

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
Facultad de Ciencias de la Educación

**“LA DANZA COMO INSTRUMENTO PEDAGÓGICO EN EL
DÉFICIT DE ATENCIÓN”.**

**Disertación previa a la obtención de la Licenciatura en Docencia
y Gestión de Educación Básica**

Autora: María Gabriela Caillagua Caisa

Directora: Mtr. Tamara Puente

Quito, noviembre 2011

TABLA DE CONTENIDOS

Antecedentes.....	5
Justificación.....	5
Planteamiento y delimitación del tema.....	6
Contextualización del tema u objeto	6
Introducción.....	7
Marco conceptual	12
CAPÍTULO 1	14
1. LA ATENCIÓN	14
1.1. Definición	14
1.2. Modelos explicativos de la atención.....	18
1.2.1. Modelos clásicos de filtro	19
1.2.2. Modelos de filtro con procesamiento en paralelo	19
2. Los modelos de recursos limitados.....	20
2.1.1. <i>Modelos de activación</i>	20
1.3. La atención selectiva	21
1.4. La atención sostenida.....	25
1.5. El modelo de control de la atención de Levine	26
1.5.1. <i>Los controles de la energía mental</i>	27
1.5.2. <i>Controles de la entrada o admisión</i>	28
1.5.3. <i>Controles de la salida o producción</i>	30

CAPÍTULO 2	32
2. EL DÉFICIT DE ATENCIÓN EN LOS ESCOLARES	32
2.1. La conducta desatenta.....	33
2.1.1. <i>La conducta desatenta con hiperactividad</i>	33
2.1.2 <i>La conducta desatenta sin hiperactividad</i>	35
2.2. Cómo diagnosticar el TDA.....	37
2.3. Nuevos enfoques sobre el TDAH.....	43
CAPÍTULO 3	45
3. LA DANZA.....	45
3.1. La inteligencia cinestésicocorporal	45
3.2. El ritmo y el movimiento.....	47
3.3. La danza libre	50
3.4. La danza estructurada	53
CAPÍTULO 4	56
4. LA DANZA COMO RECURSO PSICOPEDAGÓGICO EN EL TRATAMIENTO DEL DÉFICIT DE ATENCIÓN.....	56
4.1. Desarrollo de la conciencia del propio cuerpo	56
4.2. Fomento de la atención selectiva.....	58
4.3. Incremento de la atención sostenida.....	59
4.4. Ejemplos de actividades de danza que mejoran la atención.....	63
4.5. Sugerencias de actividades de danza dentro del currículo	68

CAPÍTULO 5	72
5. BENEFICIOS DEL TRATAMIENTO DE LA ATENCIÓN POR MEDIO DE LA DANZA	72
5.1. Evitar el tratamiento farmacológico	72
5.2. Desarrollo de la inteligencia cinestésica.....	73
5.3. Mejora de factores emocionales	77
5.3.1. <i>Relacionados con el entrenamiento de la atención</i>	77
5.3.2. <i>Relacionados con la danza</i>	77
CONCLUSIONES.....	81
RECOMENDACIONES	86
BIBLIOGRAFÍA	87
ANEXO	91

Antecedentes

No se han presentado disertaciones semejantes en la Facultad de Ciencias de la Educación de la PUCE. Tampoco se han elaborado proyectos afines en la UTE, ni en la Universidad Central del Ecuador.

Justificación

Actualmente, el déficit de atención es un problema constante en las aulas escolares del país y del mundo, además, éste ha ido aumentando significativamente. La atención es un elemento básico para que se produzca el aprendizaje. Si el alumno no consigue enfocar su atención hacia un área específica de la realidad, no da el primer paso que lo pone en contacto con el resto de procesos del aprendizaje sistemático, ni llega a la comprensión, el análisis y la memoria.

La danza constituye una expresión importante de la inteligencia sensorio motriz. Piaget ya lo determinó cuando señaló a esta inteligencia como la primera herramienta del infante para aprehender la realidad. Mediante el movimiento, ya sea espontáneo o dirigido, el niño centra su atención en su propio cuerpo. Por otro lado, una de las consecuencias del déficit de atención es que los niños que lo experimentan tienen dificultad para planificar una acción y la secuencia de acciones o movimientos.

En este sentido, la danza representa un cúmulo inexplorado de posibilidades para desarrollar la atención dentro del aula y como parte del currículo regular, mediante la conciencia del propio cuerpo y el adiestramiento en adquisición de secuencias.

Planteamiento y delimitación del tema

El objeto del presente trabajo es investigar el trastorno de atención y relacionarlo con las potencialidades psicopedagógicas de la danza. Se parte del supuesto de que el niño tiene contacto con su propio cuerpo primero, y por lo mismo, le resulta más fácil enfocar la atención hacia su yo corporal que hacia elementos del medio: lápices, fichas, dibujos, etc. Por eso, el movimiento, el ritmo y la secuencia kinestésica que son propios de la danza le ayudarán a enfocar la atención primero en su cuerpo para luego ir desarrollando esta destreza con el control y selección de estímulos externos.

Contextualización del tema u objeto

La disertación empleará un enfoque ecléctico. Se hará una revisión de diferentes autores que han tratado el tema del déficit de atención, junto a los pronunciamientos de algunos investigadores, sobre todo rusos, sobre la danza en el currículo escolar.

“La danza como instrumento pedagógico en el déficit de atención”.

A partir de 1970 la pediatría, la neurología y la pedagogía enfrentaron un creciente número de consultas sobre un trastorno que producía marcada distracción entre los escolares, en ocasiones acompañado de hiperactividad, al que se denominó TDAH (trastorno por déficit de atención con hiperactividad).

Hasta ahora el tratamiento de la atención se ha venido realizando mediante actividades que enfatizan estímulos visuales en gran medida, y con menos frecuencia, auditivos. Poco se ha investigado sobre el aporte de lo cinestésico en el entrenamiento de la conducta desatenta; sin embargo, las series de movimientos a los que el danzante tiene que prestar atención pueden convertirse en medios muy satisfactorios para el entrenamiento de la atención selectiva y sostenida. El desarrollo de una coreografía, aunque sea elemental, encamina al niño a entrenarse en la planificación de la acción, así como en la atención y memorización de movimientos y posiciones. El movimiento, el ritmo y la secuencia cinestésica que son propios de la danza le ayudarán a enfocar la atención primero en su cuerpo para luego ir desarrollando esta destreza con el control y selección de otros estímulo externos.

Los beneficios de la danza son variados: estimula del potencial motriz, desarrolla la coordinación y el control del cuerpo; promueve la autoconfianza, la interacción grupal, la comunicación, el conocimiento propio, la cohesión del grupo y la creatividad; y potencia la resistencia, la fuerza y la velocidad.

Introducción

El presente trabajo es una investigación teórica sobre la danza como instrumento pedagógico en el déficit de atención. Existen potencialidades psicopedagógicas de la danza en el tratamiento de la conducta desatenta por las razones que se explica a continuación. Hasta ahora el tratamiento de la atención se ha venido realizando mediante actividades que enfatizan estímulos visuales en gran medida, y con menos frecuencia, auditivos. Poco se ha investigado sobre el aporte de lo cinestésico en el entrenamiento de la conducta desatenta; sin embargo, las series de movimientos a los que el danzante tiene que prestar atención pueden convertirse en medios muy satisfactorios para el entrenamiento de la atención selectiva y sostenida. El desarrollo de una coreografía, aunque sea elemental, encamina al niño a entrenarse en la planificación de la acción, así como en la atención y memorización de movimientos y posiciones. El movimiento, el ritmo y la secuencia cinestésica que son propios de la danza le ayudarán a enfocar la atención primero en su cuerpo para luego ir desarrollando esta destreza con el control y selección de otros estímulo externos.

Esta investigación está fundamentada principalmente en el modelo neuropsicológico de MelLevine, pediatra norteamericano contemporáneo; quien parte de sus observaciones de las disfunciones de los controles de la atención que suelen desembocar en problemas de aprendizaje. Por lo mismo, su modelo es descriptivo y representa los mecanismos de la

atención en términos de control de energía; control del estado de alerta, control del esfuerzo mental, control del sueño-vigilia y de la constancia (Levine 68-74), controles de la entrada o admisión; control de la selección, control de la profundidad y el detalle, control de la actividad mental, control del periodo de atención y control de la satisfacción (Levine, 75-88) y controles de la salida o producción; control de la previsión, control de las opciones, control del ritmo, control de la calidad y control del refuerzo (Levine, 88,96).

Además, es útil tomar en cuenta los principios metodológicos de Diez de Frutos y Sánchez Guerrero (479-482): la globalización, el juego, la motivación, técnicas de enseñanza aprendizaje, agrupamientos flexibles y atención a la diversidad para alcanzar una efectiva introducción de la danza en el currículo.

La importancia de este trabajo en el área de la docencia, radica en que los beneficios de la danza para el tratamiento del déficit de atención son variados: estimula del potencial motriz, desarrolla la coordinación y el control del cuerpo; promueve la autoconfianza, la interacción grupal, la comunicación, el conocimiento propio, la cohesión del grupo y la creatividad; y potencia la resistencia, la fuerza y la velocidad.

Como lo afirma Sokovikova (64-66), la danza es básica para desarrollar los músculos y el esqueleto. Hecha correctamente, desarrolla en conjunto y en armonía con la parte física, la voluntad y la atención. La excitación cerebral, en contrapartida a los fenómenos de inhibición, determina aumento del tono muscular, afincándose en los músculos propioceptivos. Por ello, una vez adquirido el tono muscular adecuado, el desarrollo motriz puede ir paralelo al de la atención. Luego, cuando se han adquirido

destrezas básicas, se incorporan elementos emocionales que garanticen la sostenida motivación hacia la actividad. Para disminuir comportamientos impulsivos, el maestro de danza debe concentrar la atención del niño en objetivos conscientes.

Actualmente se cuenta con un bagaje de información sobre las investigaciones realizadas en cuanto a la atención. Los modelos clásicos de filtro fueron los primeros en ser formulados, pero han sido sustituidos por los modelos de atención en base a recursos limitados, y sobre todo, por las actuales y novedosas propuestas de modelos de activación (Álvarez Pérez et.al., 13-19). En base a estos últimos han surgido interesantes propuestas pedagógicas para el entrenamiento de la atención selectiva y la atención sostenida.

En este momento los modelos neurológicos que explican la atención adoptan la analogía de una computadora, es decir que el cerebro atento enfoca el procesamiento de la información que llega al sujeto en forma paralela y distributiva al mismo tiempo. Este modelo es anticipatorio, o sea que la atención comienza en el cerebro del sujeto quien elabora esquemas previos para poder seleccionar y procesar los estímulos. La atención depende también de los factores de la tarea, y entonces se transforma en selectiva o sostenida. El sujeto se interrelaciona con la tarea y mientras más rápida, completa y efectiva sea la retroalimentación, mejor será la elaboración y el proceso de percepción, y por lo mismo el aprendizaje (Álvarez Pérez et.al., 16).

La danza es un actividad cotizada en los intereses del niño en edad escolar, pues significa movimiento y éste tiene particular atractivo en los primeros años de vida, el mismo que permanece durante toda la vida y se canaliza a través de actividades de deporte, gimnasia y baile que son populares entre jóvenes y adultos.

El objetivo general de esta investigación es:

Determinar la utilidad de la danza como un recurso para la solución del déficit de atención en escolares.

Los objetivos específicos son:

- A) Señalar la importancia de la atención como principio básico del aprendizaje significativo en escolares
- B) Determinar la relación entre la danza, la conciencia del propio cuerpo y el desarrollo de la atención.
- C) Enfatizar el movimiento y el ritmo como alternativas a la terapia de la atención mediante medicación.
- D) Contrastar los enfoques de terapia de atención que usan estímulos externos versus los kinestésicos.
- E) Resaltar el aporte de la danza como medio de aprehender secuencias.

Este trabajo se divide en cinco capítulos, en el primero se presenta el modelo actual de la atención como un proceso de aprendizaje que abarca tanto elementos de la tarea como elementos del sujeto. El segundo analiza la conducta desatenta englobada bajo el nombre genérico de TDA (trastornos de atención). El tercero describe a la danza en sus manifestaciones libres y estructuradas, como parte de la inteligencia cinestésicocorporal y del desarrollo de la conciencia de cuerpo. En el cuarto se proponen intervenciones de danza dentro del currículo, y en el quinto se expondrán los beneficios del tratamiento de la atención con el baile.

Marco conceptual

ATENCIÓN: acto de concentrar la mente en algo específico durante un periodo sostenido (Vega, David., 12).

APRENDIZAJE: ganancia en conocimiento o destrezas debido al estudio, la experiencia o la enseñanza (Álvarez Pérez et.al., 26).

CONCIENCIA DEL PROPIO CUERPO: conexión de la mente con los miembros y órganos del cuerpo en cuanto a su existencia y movimiento (Romano, Diana., 43).

DANZA: combinación de movimientos armoniosos, acompañados de música, hechos sólo por el placer que este ejercicio proporciona al danzante o a quien lo contempla (Kesselman, Susana., 20)

TDAH (trastorno por déficit de atención con hiperactividad): conjunto de elementos que inciden en bajo rendimiento escolar: falta de atención, conducta impulsiva, escasa memoria, y con frecuencia, hiperactividad y negativismo. (Orjales Villar, Isabel., 293).

TDA sin hiperactividad: conjunto de elementos que inciden en bajo rendimiento escolar: falta de atención, escasa memoria. Su distracción no está acompañada de movimiento; por el contrario, suelen ser alumnos quietos cuya mente se encuentra muy alejada de la tarea encomendada (Orjales Villar, Isabel., 153).

PERCEPCIÓN: Proceso organizativo e interpretativo de conjunto de datos sensoriales provenientes de los sistemas visual, auditivo, somatosensorial, químico y propioceptivo, que contribuyen a la formación y desarrollo de la conciencia del yo y del entorno (Diccionario de Pedagogía y Psicología., 255)

CAPÍTULO 1

Varios autores han definido la atención desde varias perspectivas; no obstante, coinciden en que es un mecanismo que sirva para seleccionar información dejando de lado otros estímulos “distractores” provocando así el aprendizaje.

Existen modelos explicativos de la atención, los cuales han ido cambiando con el tiempo, primero con experimentos auditivos y luego acompañados con visuales. Se conoce que hay dos tipos de atención una selectiva y una sostenida, la una ayuda a distinguir la información de los diferentes estímulos mientras que la otra promueva la concentración.

Los modelos de control de la atención según Levine han sido considerados ya que propone un modelo de ocho sistemas neuroevolutivos que hacen posible el aprendizaje.

1. LA ATENCIÓN

1.1. Definición

No existe un criterio único y uniforme sobre la conceptualización de la atención por la cantidad de aspectos que están implicados. Para algunos autores se trata sobre el estado de la mente (estar atento); para otros una predisposición; para otros un mecanismo

encargado del control de la acción; otros consideran que es un proceso cognitivo; para otros, en cambio, no es proceso sino un mecanismo en el que están todos los procesos cognitivos; puesto que gracias a la atención dichos procesos se ponen en funcionamiento. Estas posiciones teóricas diferentes han dado lugar a múltiples definiciones dependiendo de la concepción teórica de cada autor.

W. James (1890) es el primer autor que hace una definición de la atención y lo realiza en los siguientes términos: “Atención es el tomar de la mente, de forma clara y vívida, uno de entre varios objetos posibles que aparecen simultáneamente. Focalización, concentración y conciencia constituyen su esencia. Implica dejar ciertas cosas para tratar efectivamente otras” (Castillo, 35).

En esta definición se puede destacar la experiencia subjetiva que implica el acto atencional y la dimensión de la atención relativa a las selecciones de información, proceso que cumple fines adaptativos y que se debe a las limitaciones de capacidad del sistema cognitivo.

D. Hebb (1949) comenta “la atención es una clase de procesos que no es completamente controlada por la estimulación ambiental” (Castillo, 35). Es decir que algunos aspectos de los estímulos pueden captar nuestra atención de forma involuntaria y hacer que ésta se focalice en ellos. El ser humano decide y selecciona en cada momento qué cosas del entorno son relevantes y requieren elaboración cognitiva.

Vega (p.92). dice “la atención puede ser considerada como un sistema de capacidad limitada, que realiza operaciones de selección de información y cuya disponibilidad o

estado de alerta fluctúa considerablemente a lo largo del tiempo”. La atención para Vega también apunta a la capacidad limitada del sistema atencional y su función de selección de información, pero añade una característica importante que es que la atención no es algo fijo e invariable, sino que cambia con el tiempo. Y esto se sabe que depende de las características intrínsecas del organismo en cada momento y de las características del estímulo objeto de atención.

“La atención implica un mecanismo central de capacidad limitada, cuya función primordial es controlar y orientar la actividad consciente del organismo de acuerdo con un objetivo determinado” (Tudela, 45).

Más que una definición, el autor señala que la atención no es un filtro de procesamiento de la información, sino que más bien el papel que cumple en el procesamiento de información es indirecto, actuando sobre los procesos mismos. Otras características que destaca de la atención son: la capacidad limitada que impide dirigirse a varios objetos simultáneamente, el hecho de que es un mecanismo de orientación y control que se dirige a los sentidos y a los sistemas de respuesta, que trata de una actividad consciente del organismo; con lo cual pone en relevancia la relación que existe entre actividad atendida y actividad consciente y fundamentalmente que tiene un objeto determinado que, en última instancia, es el que dirige el funcionamiento de la atención.

Para J. García Sevilla (1997) “La atención es un mecanismo que pone en marcha una serie de procesos u operaciones, gracias a las cuales somos más receptivos a los sucesos del ambiente y llevamos a cabo una gran cantidad de tareas de forma más eficaz” (Castillo, 35). Esta autora resalta la función de la atención, no como un mecanismo aislado

en el sistema cognitivo, sino en combinación con los procesos cognitivos, en la medida que subyace a éstos y desencadena su funcionamiento.

Según Álvarez et. al (p.16). se define a la atención como un “mecanismo activo y constructivo que se lleva a cabo elaborando esquemas anticipatorios que guían por sí mismos el reconocimiento de los estímulos a procesar”. Es decir que la atención es una facultad que permite seleccionar información para inspeccionarla más detalladamente, dejando a un lado otra serie de estímulos en un momento dado.

Levine (38) atribuye a la atención las siguientes facultades: dirigir la distribución de la energía mental para completar una tarea, mantener la alerta, lentificar el pensamiento para poder planificar y finalmente, filtrar los estímulos para lograr concentración.

La atención puede ser voluntaria o involuntaria y presenta particularidades psicológicas como estabilidad, oscilación, cambio, volumen, intensidad y concentración (Sokovikova, 65).

La atención no es un fenómeno único ni aislado en el sistema cognitivo, sino multidimensional y en el que se encuentran implicados procesos que se dan en diferentes niveles de tipo conductual, fisiológico, cognitivo y fenomenológico (Castillo, 34).

La atención está íntimamente relacionada con aspectos muy variados, como la selección de información, la competencia entre tareas, la capacidad para concentrarse en tareas de una larga duración y la preparación para realizarla. Este conjunto de aspectos en

los que la atención está inmersa hacen que su estudio no sea fácil; no obstante, a pesar de su compleja naturaleza se trata de una noción muy corriente para el sentido común.

La atención es un mecanismo implicado directamente en la recepción activa de la información, tanto desde el punto de vista de su reconocimiento como el del control de la actividad psicológica. (I. Ullauri, entrevista personal, 03 de noviembre de 2009).

Se cree prudente decir entonces que la atención es un acto deliberado; voluntario de la persona que atiende a un evento si así lo desea o dejar de hacerlo si así lo decide, aunque en ocasiones los aspectos físicos de los estímulos pueden captar nuestra atención de forma involuntaria, fenómeno que no se conoce como atención involuntaria.

1.2. Modelos explicativos de la atención

La atención ha sido estudiada como una función neurológica desde mediados del siglo pasado. Pero ha recibido mayor atención desde la década de 1970 cuando se comenzó a detectar un síndrome frecuente en las escuelas, consistente en niños extremadamente distraídos que presentaban simultáneamente otros desórdenes como hiperactividad e impulsividad. Desde entonces, se han hecho importantes investigaciones sobre la atención vinculada a lo que ahora se conoce como el TDAH (trastorno por déficit de atención con hiperactividad).

Históricamente, la atención ha sido entendida de la siguiente manera, según Álvarez et. al., (13-15):

1.2.1. Modelos clásicos de filtro

Estos modelos proponen que el cerebro se encarga de seleccionar la información para no sobrecargarse en la realización de las tareas. Los primeros modelos hablaban de un todo o nada: la información era percibida o rechazada mediante un control únicamente sensorial, sobre un solo mensaje a la vez.

Luego, se propusieron modelos de filtro en los que la información es procesada hasta el nivel semántico, es decir, todos los estímulos son recibidos, pero la persona solo retiene aquellos que procesa.

Finalmente, los modelos de selección múltiple proponían que el sistema cognitivo decide si algunos estímulos quedan a nivel sensorial o si son procesados a nivel semántico, dependiendo de si estos interesan para la realización de una cierta tarea.

1.2.2. Modelos de filtro con procesamiento en paralelo

Estos modelos incorporan la información visual, pues todos los modelos anteriores se hicieron en base a experiencias auditivas que discriminaban entre información y ruido.

Dentro de estos modelos se destacan dos grandes grupos:

1.2.2.1. Las *teorías centradas en el campo*, que proponen que en el campo visual la atención se distribuye irregularmente, de manera que unas zonas

reciben más atención que otras. El objeto que se atiende o que está en el foco se procesa más rápidamente que los que están fuera de él.

1.2.2.2. En cambio, *las teorías centradas en el objeto* no dan importancia a dónde se encuentra ubicado un objeto, sino que postulan que la atención depende de las características de éste.

2. Los modelos de recursos limitados

Estos modelos postulan que:

- los recursos atencionales del sistema cognitivo son limitados; si una tarea es compleja o si se atienden a varias cosas a la vez, se pueden producir interferencias;
- los procesos para ejecutar tareas pueden ser automáticos o controlados; normalmente se comienza con actos controlados que poco a poco se hacen automáticos, por lo que la diferencia entre los dos es solo cuestión de grado.

2.1.1. Modelos de activación

Proponen que la atención es **activa** y **constructiva**, y que parte de esquemas con los que nos **anticipamos a los estímulos**. Este esquema de anticipación discrimina aquello a lo que vamos a atender, y se va modificando con la práctica. Este modelo de activación abandona la metáfora de la computadora como modelo de procesamiento secuencial, y adopta el del cerebro, que integra al mismo tiempo el procesamiento paralelo y el distributivo. De este modelo se derivaron las estrategias de aprendizaje de los mapas

conceptuales, en los que un texto se procesa simultáneamente a nivel semántico y sintáctico.

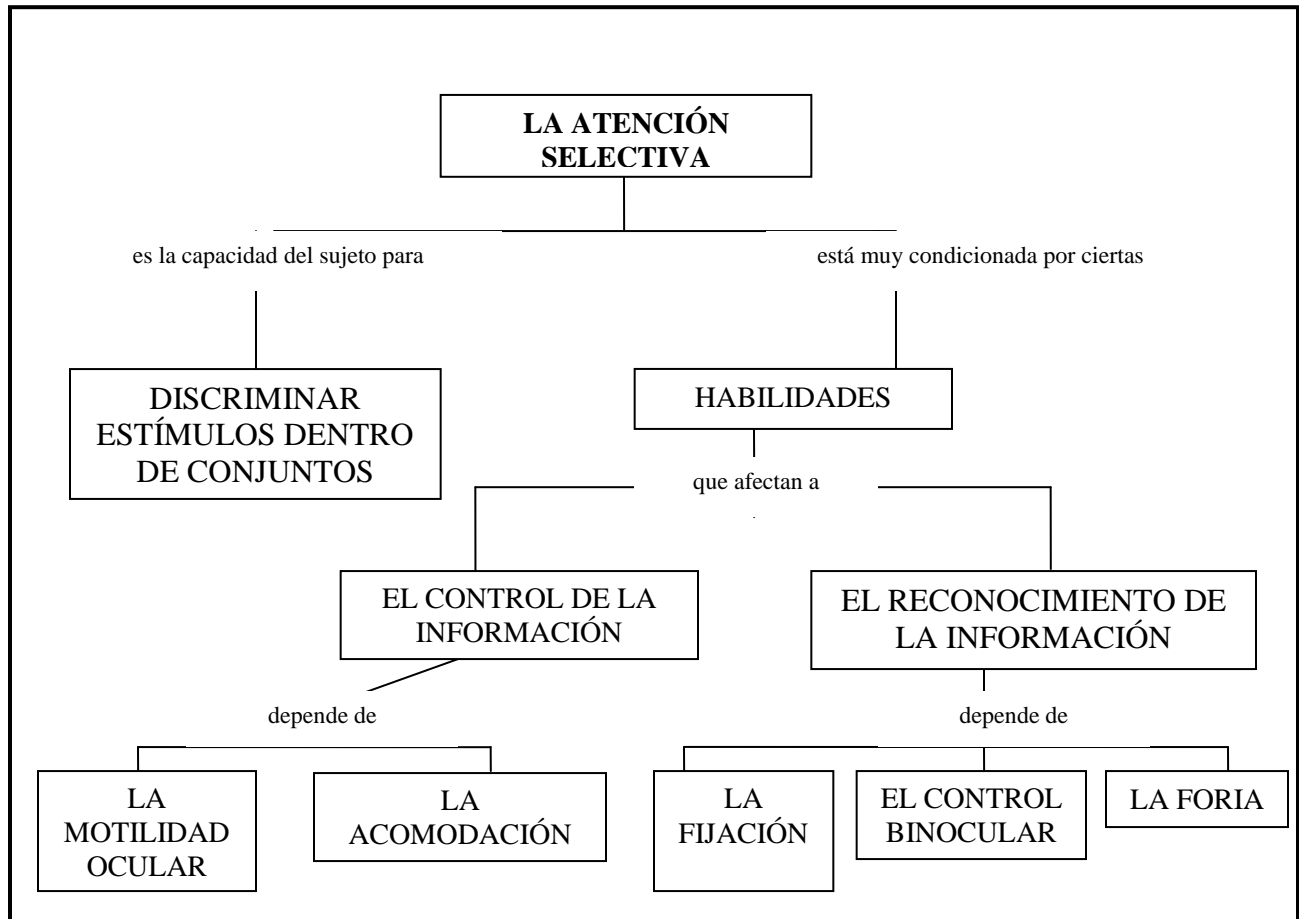
Los modelos de activación toman en cuenta tanto las características del sujeto (velocidad y calidad del procesamiento), como las características de los estímulos a procesar. Además, simulan la ejecución de tareas a través de procesos de discriminación de estímulos (factores de la tarea), combinados con el grado de activación de la corteza cerebral (factores del sujeto).

Entre los factores de la tarea se proponen medidas de adaptación, las mismas que básicamente exigen flexibilidad, o estrategias de aprendizaje que desarrollen habilidades de **discriminación rápida, comprensión eficiente y expresión fluida.**

La atención, entonces, se define modernamente como una habilidad necesaria para iniciar y mantener cualquier proceso de aprendizaje que depende tanto de factores de la tarea como de elementos del sujeto. Estos últimos son los que sirven para reconocer los estímulos sin error (atención selectiva) y para concentrarse (atención sostenida).

1.3. La atención selectiva

La atención selectiva permite distinguir estímulos del medio para reconocerlos y procesarlos. Requiere habilidades que afectan al control de la información y al reconocimiento de la información (Álvarez et.al., 31).



Tomado de *Mentes diferentes, aprendizajes diferentes* por MelLevine, Barcelona, Paidós, 2003, p. 31.

Para controlar la atención, se comienza con una fase de selección espacial y se sigue con otra basada en las características del objeto, aunque las dos fases pueden coexistir simultáneamente. Tiene que ver básicamente con las siguientes habilidades visuales para el control de la información:

- Motilidad ocular, o sea la capacidad de mover los ojos independientemente del resto del cuerpo.

- La acomodación, o sea la facultad de cambiar rápidamente de enfoque (Álvarez et. al., 32-33).

Mientras que para el reconocimiento de la información, se requiere:

- La fijación, o sea la capacidad de enfocar sobre la retina un objeto o alguna característica de él. Aunque es voluntaria, no es frecuente que esté sujeta a regulación consciente y deliberada.
- El control binocular
- La foria, es decir, “apuntar” correctamente al objeto de la atención, sin que los ejes visuales se corten antes o después del elemento, al estilo de la medida de la miopía (Álvarez et.al., 32-37).

Como se puede apreciar, este tipo de atención se concentra exclusivamente alrededor de estímulos visuales, y su entrenamiento tiende a mejorar la motilidad ocular, así como la acomodación y la fijación. Por lo mismo, su relación con el entrenamiento de la atención relacionada con el movimiento y a la danza es limitada, aunque es un primer elemento necesario para que el niño perciba instrucciones y modelos.

La forma más sencilla de lograr la selectividad es reorientando físicamente nuestros receptores sensoriales, por ejemplo, los ojos. En el caso de estímulos auditivos, se puede mover la cabeza hacia el origen del sonido que nos interesa. Esto es más difícil de conseguir, por ejemplo, en una habitación con mucha gente, por lo que hay que recurrir a esfuerzo mental para focalizar la atención. La evidencia de experimentos recientes nos da a conocer que no ignoramos completamente los estímulos a los que no ponemos atención; por el contrario, la falta de atención solo los atenúa, pero sí podemos reaccionar a ellos, como cuando oímos nuestro nombre en una conversación distante a voz baja (Atkinson et. al., 173-174). Un niño aprende a clasificar a los estímulos como fuertes o relevantes si fueron reforzados en el pasado, o como débiles o irrelevantes si no han recibido el correspondiente refuerzo.

Las áreas del cerebro que detectan determinado elemento de un objeto, tales como su color, forma o movimiento, se activan cuando se indica a un sujeto que se fije en ellas. Aparentemente, la atención amplifica lo que es relevante, no solo psicológica sino también biológicamente (Atkinson et. al., 175-176)

El organismo está sometido a una sobrecarga de información a la que no puede atender por ser su capacidad limitada; en estas circunstancias, el sujeto tiene dos opciones; responder sólo a una parte de la información, focalizando su atención en ella mientras ignora el resto.

1.4. La atención sostenida

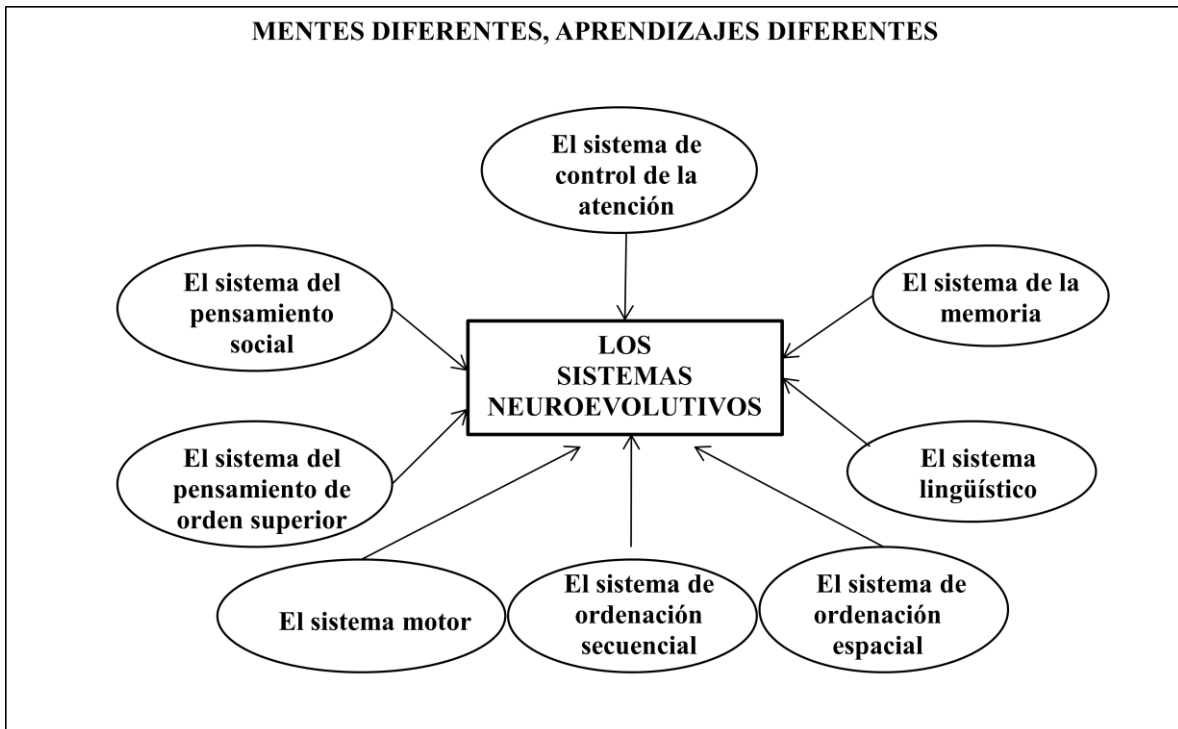
La atención sostenida o concentración tiene que ver con el inicio de una tarea mediante la activación y luego, con el mantenimiento de dicha activación (Álvarez et. al., 69). Desde el punto de vista escolar, la atención sostenida consiste en mantener la concentración el tiempo requerido para terminar una tarea. En este sentido, la atención sostenida es más relevante que la atención selectiva para los propósitos de este trabajo, puesto que se pretende que el niño amplíe el rango de su concentración mediante el movimiento y el baile, determinando desde el inicio las ejecuciones motrices para que estén dentro de sus posibilidades y para que el niño se sienta competente al ponerlas en marcha.

Desde el punto de vista psicofisiológico, la atención sostenida se relaciona con la activación central que es la atención en general, y con la activación periférica que es la atención en ejecución. La activación supone gran actividad de la corteza cerebral. Sin embargo, se ha observado que una gran excitación de la corteza no significa mejor desempeño en una tarea. Esto sucede, por ejemplo, cuando hacemos una tarea en una fuerte situación emocional (miedo, angustia, euforia), en la cual nos consta que no podemos desempeñarnos adecuadamente porque no podemos atender bien. Igual sucede cuando la corteza cerebral no está suficientemente activada, porque no se llega al umbral mínimo para alcanzar concentración. Pero cuando la corteza se activa de forma indicada, nos podemos concentrar en los aspectos relevantes de la tarea y el rendimiento aumento (Álvarez et. al., 65-66).

1.5. El modelo de control de la atención de Levine

MelLevine, pediatra norteamericano contemporáneo, ha dedicado su vida a atender a niños con dificultades de aprendizaje. Postula un modelo educativo flexible en el que la escuela debe atender los requerimientos de varios estilos de aprendizaje de los niños con los correspondientes métodos individualizados de enseñanza.

Como producto de su experiencia, propone un modelo de ocho sistemas neuroevolutivos que hacen posible el aprendizaje, los cuales se combinan para producir el aprendizaje:



Tomado de *Mentes diferentes, aprendizajes diferentes* por MelLevine, Barcelona, Paidós, 2003, p. 38.

Como se observa en el diagrama anterior, la atención se ubica en un lugar privilegiado, por cuanto es la facultad que permite la aprehensión inicial de los estímulos y el primer contacto exitoso con el medio ambiente. Si se atiende, se captan elementos del medio que luego echan a andar los demás sistemas neuroevolutivos. Si no se atiende, no se provee el material necesario para que estos funcionen.

El modelo de la atención de Levine parte de sus observaciones de las disfunciones de los controles de la atención que suelen desembocar en problemas de aprendizaje. Por lo mismo, su modelo es descriptivo y describe los mecanismos de la atención en términos de control de energía, controles de la entrada o admisión y controles de la salida o producción.

1.5.1. Los controles de la energía mental

Para controlar el flujo de la energía mental, la atención se basa en cuatro funciones neuroevolutivas:

1.5.1.1. El control del estado de alerta. Es el que hace que el niño esté sintonizado con lo que pasa a su alrededor en el ambiente escolar. Cuando la energía mental no tiene un control adecuado, el alumno no se concentra en lo que hace. Este es el tipo de niños que no se queja de que le falta concentración, sino que la escuela es fea, porque mantenerse atentos les produce gran fatiga. Hay veces en que paradójicamente se vuelven hiperactivos como si necesitaran compensar la falta de energía mental con un despliegue de energía física.

1.5.1.2. *El control del esfuerzo mental.* Hay niños que pueden concentrarse largo tiempo en tareas que no son entretenidas. Otros, en cambio, no lo consiguen. Las escuelas premian el “esfuerzo”, pero ocurre muchas veces que si el alumno no logra concentrarse es porque no tiene facilidad para generar y mantener el esfuerzo mental necesario, y no porque sea ocioso o porque no se esfuerza.

1.5.1.3. *El control del sueño-vigilia.* Hay algunos niños que suelen tener dificultades para conciliar el sueño por la noche. Al día siguiente amanecen cansados y sin energía mental.

1.5.1.4. *Control de la constancia.* Hay niños que pueden tener un buen ritmo de desempeño y luego súbitamente se apagan. Los profesores que ya han visto actuaciones buenas en ese alumno y hasta sobresalientes piensan que caer de nuevo en la distracción y en el mal rendimiento es cuestión de no aplicarse. Esto no es así; el dominio de la atención es un proceso que lleva mucho tiempo de entrenamiento (Levine 68-74).

1.5.2. *Controles de la entrada o admisión*

Los controles de entrada o admisión tienen la misión de “prepara la mente para pensar y hacer el mejor uso de los datos, las ideas y las experiencias disponibles, tanto si son nuevas como si se deben recordar” (Levine, 75). Hay cinco funciones neuroevolutivas encargadas de ello:

1.5.2.1. *Control de la selección:* Es la facultad de filtrar o seleccionar unos pocos estímulos que valen la pena, dejando a un lado los otros del medio ambiente que por el momento no necesitamos. Puede manifestarse de dos maneras: la primera es la dificultad de extraer información útil de lo que los alumnos ven y oyen, así como de dejar a un lado sus propios recuerdos, y la segunda es no saber decidir qué es importante y qué no. Por ejemplo, hay niños que no saben hacer un resumen porque para ellos todo tiene la misma importancia.

1.5.2.2. *Control de la profundidad y el detalle.* Son los niños que tienen la facilidad para captar conceptos amplios, pero no prestan atención a los detalles. También hay aquellos que son detallistas pero que les cuesta pensar globalmente.

1.5.2.3. *Control de la actividad mental:* Es la capacidad de que un nuevo conocimiento resuene en el interior estableciendo asociaciones o conexiones con conocimientos o experiencias ya existentes. Lo contrario de una mente activa es una mente pasiva, propia del estudiante apático que pronto se aburre y desmotiva. También hay estudiantes en los que cada información resuena con demasiados elementos y la mente echa a volar con demasiada libertad. Son los estudiantes de fantasía desbocada.

1.5.2.4. *Control del periodo de atención.* Hay niños que atienden mucho tiempo a detalles irrelevantes y no el suficiente a otros elementos importantes.

Este es un gran desafío, porque hay que enseñar a los estudiantes a dividir o repartir un periodo de atención sostenida para concentrarse en más de una cosa a la vez durante el tiempo necesario.

1.5.2.5. *Control de la satisfacción.* Es posible que los niños se concentren en lo entretenido, algo que parezca útil o que les brinde complacencia inmediata, pero son incapaces de concentrarse en algo que les va a brindar satisfacción a mediano o largo plazo, como por ejemplo estudiar con miras a los exámenes finales. Son insaciables en la adquisición de objetos y en la búsqueda de experiencias intensas (Levine, 75-88).

1.5.3. Controles de la salida o producción

Para controlar la salida o producción, el niño debe supervisar y regular la calidad del rendimiento conductual, escolar y social.

1.5.3.1. *Control de la previsión.* Es la capacidad de prever, conjeturar, planificar o hacer buenas predicciones, con miras a suspender o modificar un plan que tenga pocas probabilidades de éxito. Los estudiantes deben visualizar un producto final para fijarse metas sucesivas.

1.5.3.2. *Control de las opciones.* Es la posibilidad de tomar decisiones con

pausa, sin impulsividad. Para ello hay que sopesar las alternativas, inhibiendo o por lo menos reduciendo las respuestas instintivas potencialmente desacertadas o peligrosas.

1.5.3.3. Control del ritmo. Es la regulación de la celeridad con que se realiza una actividad. Normalmente son los niños “hiperactivos hipoactivos” porque su mente salta de una cosa a otra y su cuerpo se mueve en cámara lenta.

El ritmo también tiene que ver con la sincronización. Por eso, es difícil para los niños sin control de ritmo expresar sus ideas por escrito.

1.5.3.4. Control de la calidad. Es la auto evaluación progresiva y constante cuando estamos haciendo una actividad, con miras a ir implementando correctivos graduales.

1.5.3.5. Control del refuerzo. Es el aprender y sacar experiencia de lo que los niños han vivido, tanto en el aspecto positivo como negativo (Levine, 88,96).

El control de la atención puede influir de muchas maneras en el aprendizaje, la conducta y las relaciones con los demás. Un control de la atención bien estructurado influye en la imagen que la persona tiene de sí misma y que los demás tienen de él. (Levine, 96).

CAPÍTULO 2

La conducta desatenta en los estudiantes puede estar acompañada de hiperactividad/ impulsividad o sin hiperactividad; este comportamiento frecuente y continuo trae consecuencias en la vida personal y en el aprendizaje académico.

El diagnosticar el Trastorno por Déficit de Atención implica más que la dificultad de concentrarse, involucra dificultad en la vida personal y aprendizaje académico.

Actualmente, se han desarrollado nuevos enfoques que miran grandes posibilidades para la investigación de tratamientos diferenciales, así como para el enfoque educativo adecuado de niños con TDA.

2. EL DÉFICIT DE ATENCIÓN EN LOS ESCOLARES

En los últimos años, especialmente desde la década de 1970, se comenzó a observar con frecuencia en las consultas de médicos, psicólogos y psicopedagogos a niños que presentaban un cuadro marcado por desatención, impulsividad e hiperactividad. Dada la gran variabilidad de estos síntomas, así como la combinación individual con distintos predomios de ellos, la Asociación Americana de Psiquiatría procedió a denominar a este trastorno con el nombre genérico de Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH). Sin embargo, como hay un porcentaje significativo de niños que presentan solo sintomatología de falta de atención, mientras que en otros se presentan con fuerza las características de hiperactividad / impulsividad, se ha sugerido que la nomenclatura sea cambiada, para diferenciar a los dos subgrupos de niños que actualmente se encuentran

clasificados bajo una misma categoría. Con ello, naturalmente, se establecerán tratamientos diferentes adecuados a las necesidades de cada uno.

Sin embargo, como el objetivo del presente trabajo es determinar el efecto de la danza en el tratamiento del déficit de atención, **se tratará el trastorno del déficit de atención (TDA) como un desorden en sí, esté o no acompañado de hiperactividad.**

2.1. La conducta desatenta

La distracción de los estudiantes tiene diferentes manifestaciones cuando está acompañada de hiperactividad, y cuando se presenta aislada. En este último caso, se tiene que tener en cuenta de que se trata de una distracción frecuente y continua que trae consecuencias en la vida personal y en el aprendizaje académico, y no el fenómeno esporádico de no poner atención que cae dentro de los límites normales según el rango de edad.

2.1.1. La conducta desatenta con hiperactividad

El TDA en el caso de niños hiperactivos suele venir acompañado de manifestaciones comportamentales y cognitivas, las mismas que pueden deberse tanto a un déficit cognitivo como a falta de motivación para realizar una tarea. Sin embargo, se ha comprobado que aún en tareas altamente motivantes, los niños con hiperactividad cometen más errores por falla de atención (Orjales Villar, 36).

En resumen, las siguientes son algunas de las conductas de desatención que se observan en los niños con hiperactividad:

- No terminar las tareas que empiezan
- Cometer muchos errores
- Ser descuidado
- Jugar con objetos; llevárselos a la boca
- Aparentar no escuchar cuando se les habla directamente
- Tener dificultades para organizarse
- Evitar las tareas que requieren esfuerzo
- Perder materiales que necesita para las tareas
- Tener dificultad para cambiar de actividad, para aislar una parte de un todo y para comprenderla como una unidad en sí misma
- Dificultad para cambiar rápidamente de un pensamiento a otro o de una acción a otra más conveniente (Orjales Villar, 36; Rief, 2).

Green y Chee (51) hablan del TDA como un **problema de control ejecutivo**. Según estos autores, el déficit de atención considerado como una incapacidad de concentrarse es una visión simplista de la situación, porque la falta de atención afecta todos los aspectos del aprendizaje escolar, del rendimiento en el trabajo y del desempeño armonioso en la vida.

Según estos autores, los aspectos en los que se manifiesta esta falta de control son:

- a. Infrafocalizar o sobrefocalizar: un niño puede tener problemas para concentrarse en clase, pero en cambio no habrá manera de que se desconcentre de un videojuego.
- b. Iniciar un trabajo y mantener el nivel de trabajo. El niño que no atiende tarda en iniciar el trabajo, busca excusas para levantarse, pospone la tarea y pierde el tiempo
- c. Aburrirse con facilidad. También les cuesta mucho reasumir el trabajo si han sido interrumpidos. La falta de control hace que su creatividad no pueda expresarse en productividad.
- d. No recordar lo inmediato, pero sí lo distante. Exhibir un predominio claro de la memoria a largo plazo.
- e. Seleccionar inadecuadamente los estímulos, fijándose en un detalle mínimo, y perdiendo de vista el conjunto.
- f. Carecer de automonitorización, es decir no tener un “control de calidad” propio sobre los trabajos realizados.
- g. Desconectarse con facilidad de las tareas que requieren esfuerzo sostenido y concentración (Green y Chee, 51-54; 258-259)

El daño neuropsicológico o de control ejecutivo de un niño con TDA está por debajo del nivel de maduración que necesita afectando así al desarrollo de habilidades atencionales, percepción, organización y comportamental (I. Ullauri, entrevista personal, 03 de noviembre de 2009).

2.1.2 La conducta desatenta sin hiperactividad

La falta de atención sin hiperactividad se puede presentar en diversas situaciones. Por lo general, todos nos distraemos cuando una tarea nos parece muy difícil. La desconexión se produce cuando hay saturación, pero se recupera la concentración cuando desaparece el estrés.

Aunque lo descrito anteriormente es una situación común que es experimentada por todos, hay un DA sin hiperactividad que se da también con frecuencia en las escuelas. Es el fenómeno del estudiante que “está en las nubes”, es decir que pasa más tiempo desatento que concentrado. Su distracción no está acompañada de movimiento; por el contrario, suelen ser alumnos quietos cuya mente se encuentra muy alejada de la tarea encomendada.

Es el trastorno de atención más frecuente entre las niñas, así como el TDA con hiperactividad es mucho más frecuente entre los varones, hasta de 6 a 1 (Green y Chee, 4, 53)

Una cantidad importante y probablemente infravalorada de niños manifiesta solamente problemas de déficit de atención, aprendizaje y memoria a largo plazo (Green y Chee, 49).

Estos niños son los que generalmente se quedan sin recibir entrenamiento para la atención ni programas específicos para sus dificultades, justamente porque no producen desorden en el aula.

Los niños que presentan solo un déficit de atención sin hiperactividad se caracterizan por:

- Distraerse fácilmente con estímulos del medio
- Soñar despiertos

- Presentar dificultades para escuchar y seguir direcciones
- No focalizar ni mantener la atención
- Exhibir notables altibajos en el rendimiento; son “consistentemente inconsistentes”
- Desconectarse con frecuencia del medio que le rodea
- Ser desorganizados y perder frecuentemente sus pertenencias
- No poseer hábitos de estudio
- No poder desprenderse de una idea y acudir a ella insistentemente
- Ser dependientes en los trabajos que se les asignan (Green y Chee, 32-34; Rief, 3)

2.2. Cómo diagnosticar el TDA

El déficit de atención es más que la dificultad de concentrarse. Involucra dificultad para iniciar una tarea, para centrarse en lo más importante, para mantener el nivel de rendimiento, para retomar el trabajo después de una pausa, para retener la información leída o para tener en la cabeza varias cosas al mismo tiempo (Green y Chee, 51). El procesamiento de la información se hace sin otorgar sentido (de memoria), muy rápido y de forma desorganizada, por lo que no llega a almacenarse en la memoria a largo plazo. Un fallo en los controles de atención se puede confundir con pereza, actitud negativa, o indisciplina, pero “la falta de atención es señal de alguna aflicción y nos dice que algo no va bien en el niño o entre él y su entorno” (Levine, 103)

Orjales Villar (46-47) señala que los niños con déficit de atención tienen más dificultades para procesar tareas controladas, mientras que lo hacen mejor en pruebas de procesamiento automático. El rendimiento, por lo mismo, disminuye a medida que aumenta la complejidad de una tarea. Asimismo, si hay un exceso de estímulos irrelevantes que actúan como distractores, el desempeño disminuye drásticamente. Esto se debe a que las áreas del cerebro que reciben los *inputs* auditivos y visuales están sobrecargados o sea que entra mucho estímulo sin filtración (Green y Chee, 24).

Aunque es un hecho que el TDA se diagnostica con exceso (Green y Chee, 2-4), también es cierto que muchos de los niños con TDA no reciben tratamiento. Desde 2000 la APA (*American Psychological Association*) ha establecido que hay tres formas de TDAH:

1. con predominio de la desatención
2. con predominio de la hiperactividad
3. con predominio de la impulsividad.

El cuestionario de Evaluación de la Atención que sigue a continuación es parte del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders-IV-TR* de la *American Psychiatric Association (APA)* (tomado de Álvarez et. al., 82):

1. Con frecuencia no termina las cosas que empieza
2. Evita las actividades que le exigen esfuerzo
3. Se distrae con facilidad
4. Necesita vigilancia para hacer sus tareas

5. Parece no escuchar cuando se le habla
6. Cambia con rapidez de una actividad a otra
7. Suele contestar antes de terminar de preguntarle
8. Le cuesta guardar su turno
9. Interrumpe en las actividades de grupo
10. Se mueve excesivamente
11. Le cuesta jugar siguiendo normas
12. No es capaz de permanecer en silencio mucho tiempo

Si las dificultades se concentran en los tres primeros ítems, estamos ante un déficit de atención.

Si las dificultades se concentran en los ítems 4,5 y 6, estamos ante un déficit de atención asociado a ansiedad.

Si las dificultades están en los ítems 7, 8 y 9, tenemos un déficit de atención asociada a impulsividad.

Si las dificultades se concentran en los tres últimos ítems, estamos ante un déficit de atención asociado a hiperactividad.

Sin embargo, como el déficit de atención no suele presentar un perfil puro, el entrenamiento debe concentrarse en las áreas más débiles pero combinando características y técnicas variadas (Álvarez et al., 78).

Levine propone el siguiente cuestionario para padres y docentes. Considera, además, que es útil dar a los niños una información constante de su situación de atención, para que concienticen los controles que requieren refuerzo y para pensar las cosas bien antes de hacerlas:

Control débil de la atención:

Lista de características adaptada del sistema ANSER, un cuestionario diagnóstico para los padres.

	Control	Característica
Controles de la energía mental	Estado de alerta	Le cuesta estar alerta Le cuesta centrar la atención Pierde la concentración si no está interesado
	Esfuerzo mental	Le cuesta acabar las cosas Le cuesta empezar los deberes Le cuesta realizar los deberes
	Sueño-vigilia	Le cuesta dormirse/dormir seguido Le cuesta levantarse por la mañana Parece cansado
	Constancia	Se comporta/trabaja de una manera impredecible

		<p>Tiene días muy buenos y otros muy malos</p> <p>Tiene muchos altibajos</p>
Controles de la entrada	Selección	<p>Los sonidos le distraen fácilmente</p> <p>Se fija en detalles sin importancia</p> <p>Los estímulos visuales le distraen con facilidad</p>
	Profundidad y detalle	<p>Se olvida de lo que acaba de oír</p> <p>En ocasiones se concentra demasiado</p> <p>Se pierde información importante</p>
	Actividad mental	<p>No parece atender cuando escucha</p> <p>Tiene ideas o pensamientos poco corrientes</p> <p>Fantasea o hace asociaciones libres con facilidad</p>
	Duración de la atención	<p>No se concentra el tiempo suficiente</p> <p>Tiene una concentración irregular</p> <p>Le cuesta centrar la atención en otra cosa</p>
	Satisfacción	<p>Siempre está muy excitado</p> <p>Le cuesta diferir la gratificación</p> <p>Se aburre con facilidad</p>
Controles de la salida	Previsión	<p>No piensa las cosas antes de actuar</p> <p>Le cuesta planificar las tareas</p>

		No está preparado para lo que deba hacer a continuación
	Opciones	Hace lo primero que le pasa por la cabeza No usa estrategias No se detiene a reflexionar ante las decisiones
	Ritmo	Es demasiado activo/inquieto No sabe organizarse el tiempo Hace muchas cosas con demasiada rapidez
	Calidad	Comete muchos errores por descuido No se da cuenta cuando molesta a los demás Le cuesta supervisar su actuación
	Refuerzo	El castigo no sirve de nada No parece aprender de la experiencia Repite constantemente los mismos errores

Tomado de *Mentes diferentes, aprendizajes diferentes* por Mel Levine, Barcelona, Paidós, 2003, p. 100

Como se puede apreciar, este cuestionario es útil para emprender acciones de remediación del TDA, ya que señala con precisión cuáles son los controles deficitarios y que requieren mayor entrenamiento. De todas maneras, el cuestionario de la APA es útil como una primera entrada para el diagnóstico del TDA.

2.3. Nuevos enfoques sobre el TDAH

En los últimos años el TDAH ha recibido un tratamiento más magnánimo. Muchos investigadores se han dado cuenta de que el cerebro de una persona con TDAH está lleno de ideas creativas, justamente por el bombardeo de información que recibe.

Lamentablemente, el hecho de no contar con control ejecutivo impide que la creatividad fructifique y se traduzca en productividad (Green y Chee, 53).

Un niño con TDAH tiene un predominio del hemisferio cerebral derecho que implica el desarrollo de la creatividad; inteligencias que no están apegadas a la formalidad y razonamiento estrictamente lógico a nivel numérico o de lenguaje (I. Ullauri, entrevista personal, 03 de noviembre de 2009).

El TDAH “reside en una sutil diferencia en el funcionamiento de un cerebro normal” (Green y Chee, 2). Esta diferencia es tan tenue que en la actualidad parece que la mayoría de los autores se inclinan por afirmar que los niños hiperactivos no tienen una menor capacidad de atención que los niños normales, sino que difieren en la forma en que focalizan y dirigen su atención. El TDA no se trataría tanto de un **déficit de atención** en sí mismo como de una **disfunción de la atención** (Orjalles Villar, 46). Levine (66) comparte el mismo criterio; para él tener un problema de atención es más una **variación** que una desviación de la mente humana (66).

Este nuevo enfoque abre grandes posibilidades para la investigación de tratamientos diferenciales, así como para el enfoque educativo adecuado de niños con TDA.

CAPÍTULO 3

Se pensaba que lo que se hace como actividad física con el cuerpo es menos importante que las actividades que requieren lógica o procesos simbólicos y abstractos. No obstante, el interés actual de los deportes y la estética corporal que obliga al ejercitamiento continuo, se ha ido aceptando cada vez más la idea de que el cuerpo genera su propio pensamiento.

El movimiento se considera como la base fundamental del conocimiento. Por otro lado, el ritmo debe emerger del cuerpo a partir de las coordinaciones instintivas que gobiernan los movimientos naturales.

La danza libre o estructurada tiene aplicación universal dentro del currículum no solo para los niños que presenten TDA (trastorno del déficit de atención), puesto que cuando el cuerpo se mueve con agilidad y gracia, se mejora la auto-imagen, la relación con el mundo que nos rodea, atención, etc.

3. LA DANZA

3.1. La inteligencia cinestésicocorporal

Según Howard Gardner, el creador del postulado de las inteligencias múltiples, la inteligencia cinestésicocorporal es propia de gente que:

- tiene gran dominio sobre el cuerpo (bailarines y nadadores);

- manipula objetos con delicadeza (artesanos, instrumentistas, jugadores, cirujanos);
 - necesita usar su cuerpo con corrección (inventores, actores)
- (Gardner, 253-255).

En sus inicios repugnó la idea de considerar como una forma de inteligencia la habilidad de uso del cuerpo. Hemos arrastrado la noción de que lo que se hace con el cuerpo es menos importante y destacado que las actividades que requieren lógica o procesos simbólicos y abstractos. Sin embargo, con el auge actual de los deportes y la estética corporal que obliga al ejercitamiento continuo, se ha ido aceptando cada vez más la idea de que el cuerpo genera su propio pensamiento, el mismo que se rige por iguales principios que el razonamiento abstracto. Roger Perry ha rescatado al movimiento de su posición anterior de cenicienta al establecer que la actividad mental es en realidad “un medio para ejecutar acciones”, en vez de que el movimiento sea un sirviente de actividades mentales superiores (Gardner, 254-257).

Aunque históricamente la inteligencia cinestésicocorporal era apreciada por lo que se podía conseguir en el rango de movimientos finos con las manos, como en el caso de los artesanos y trabajadores manuales calificados, la actual tendencia de volver la atención al cuerpo ha ido ganando terreno como elemento educativo, no solamente en el aspecto de la recreación y el deporte, sino como forjador de conductas deseables, como parte de sistemas terapéuticos y como valor puro en sí mismo. Dentro de esta tendencia, la danza ha ido emergiendo como un método pedagógico y terapéutico de importancia creciente.

3.2. El ritmo y el movimiento

Un movimiento es una síntesis diferenciada e integrada de una gran cantidad de componentes. Intervienen:

- a) los músculos agonistas y antagonistas, articulaciones y tendones.
- b) el sentido cinestésico que calibra su fuerza, dirección y oportunidad;
- c) la corteza, el cerebelo, el tálamo y los ganglios basales que dan información a la médula espinal (Gardner 257).

De hecho, para algunos autores tales como Romano (23), el movimiento tiene enorme importancia en el desarrollo de una persona, porque éste se considera como la base fundamental del conocimiento, y al mismo tiempo como el medio privilegiado para percibir el modo en que aprendemos. Todo niño busca expresarse espontáneamente a través del cuerpo y del movimiento; por ello la gimnasia y el baile son una buena válvula de escape para su energía, pero siempre teniendo en cuenta que lo importante es que se divierta. La inmovilidad puede ser estresante, mientras que “el cuerpo nunca miente” (Berge, 16)

El primer mecanismo de referencia que el niño tiene del mundo es a través del movimiento de su cuerpo, cuando el niño no se relaciona con su cuerpo no se relaciona con su entorno (C. Pérez, entrevista personal, 05 de noviembre de 2009).

Los movimientos parten de funciones motrices simples y continúan con funciones sucesivamente más complejas. Cada persona se mueve de un modo muy típico, aunque en la mayoría de los casos los movimientos son estereotipados y limitados, sin diferencias

sustantivas. Esto suele ser consecuencia de una enseñanza compulsiva que no respeta el ritmo de crecimiento personal (Romano, 26, 25). Por lo mismo, la danza tiene aplicación universal en el currículum, y no solo para los niños que presenten TDA., porque si el cuerpo se mueve con agilidad y gracia, se mejora la auto-imagen y la relación con el mundo que nos rodea (Romano, 24).

A medida que se madura y se practican los movimientos, estos se vuelven más refinados, siempre tomando en cuenta la meta propuesta con ellos. Al tiempo que se avanza en una escala de complejidad de movimientos, se aprecia mayor dominio y mejor coordinación entre los tipos de habilidades, siempre que no se separen las acciones físicas de las habilidades del pensamiento. Una vez que la persona llega a los niveles mentales de simbolización, su inteligencia corporal se distancia definitivamente de la de los animales y puede expresar una meta en palabras, transmitir instrucciones verbalmente, criticar el desempeño propio o entrenar a otro individuo (Gardner, 270, 269). De aquí se desprende otro aspecto importante de la incorporación de la danza en el currículum, pues no solamente es un instrumento que puede desarrollar la atención sostenida de los educandos, sino que se relaciona directamente con el desarrollo del pensamiento de nivel superior.

Según Feldenkrais (1985), la auto-imagen que se relaciona con nuestra manera de movernos, se basa en cuatro elementos:

- a) La sensación: los cinco sentidos y el sentido cinestésico que a su vez abarca la percepción del cuerpo, la ubicación espacial, el sentido temporal y el ritmo.
- b) El sentimiento: la emoción y la autovaloración.

- c) El pensamiento: el entendimiento, la imaginación, la autoconciencia (“saber que se sabe”), la capacidad diferenciadora y el conjunto de reglas y valores morales
- d) El movimiento: cambio en el espacio externo; las capacidades (comer, hablar, caminar, etc.), y las funciones (respiratoria, circulatorias, digestivas, excretoras, etc. (Romano, 33)

En la educación del movimiento hay que respetar el ritmo de aprendizaje de cada alumno para que este descubra espontáneamente sus propias posibilidades. Al darse cuenta de la acción o el movimiento, podremos lograr movimientos más sofisticados y útiles para ir eliminando las distancias entre lo que nos proponemos hacer y lo que logramos (Romano 44-45). Así mismo, con el movimiento se accede directamente a la unidad cuerpo-mente, perfeccionando simultáneamente las habilidades corporales como refinando los procesos mentales.

Las primeras formas de danza que se deben usar con el niño son las rondas y las danzas juego, con el objeto de interiorizar el ritmo. Antes se enseñaba el ritmo únicamente de forma auditiva; ahora toda la metodología musical moderna incluye el ritmo corporal y el movimiento. Como lo afirma Berge (135), “el ritmo debe emerger del cuerpo entero a partir de las coordinaciones instintivas que gobiernan los movimientos naturales”.

La imposición de técnicas estresantes al cuerpo, sin tener en cuenta el contexto vital de los niños, ni su edad afecta al desarrollo del ritmo y movimiento (C. Pérez, entrevista personal, 05 de noviembre de 2009).

3.3. La danza libre

Según la definición de Judith Hanna, danza es una “secuencia de movimientos corporales, no verbales, con patrones determinados por las culturas, que tienen un propósito, son intencionalmente rítmicos, y tienen valor estético a los ojos de quienes presencian la danza” (Gardner, 271). Toda danza es más que el conjunto de sus partes (técnica, anatomía, encadenamiento, pasos, posturas, etc.) (Berge, 162).

Los beneficios de la danza son:

- ejercitar todo el ser
- ayudar a sentirse a gusto con el cuerpo y a ser conscientes de él
- desarrollar disciplina, sensibilidad y conciencia de sensaciones propias (potencias valiosas en la vida común)
- hacer ejercicio de forma divertida
- servir de vehículo de la expresión
- despertar el gusto por sensaciones diferentes
- desbloquear inhibiciones
- desarrollar el sentido del ritmo y la coordinación (Diez de Frutos y Sánchez Guerrero, 479)

Aparte de la atención y concentración, la danza desarrolla varios aspectos importantes para el educando, como son:

- el ritmo
- la lateralidad
- el esquema corporal
- la dimensión espacio-temporal
- la coordinación y sincronización
- la creatividad
- el compañerismo
- la relajación
- el autocontrol
- la diversión

En el currículum escolar, la educación física gira más alrededor de los aspectos expresivos del movimiento y la utilización funcional del propio cuerpo. La danza, por su lado, enfatiza el componente de dramatización y comunicación. Este eje incluye el lenguaje corporal que comprende la comprensión y la expresión corporal, así como el movimiento expresivo. Este último aspecto privilegia un espacio en el que se pueden expresar condiciones tales como gravedad, ligereza, ritmo, rapidez o lentitud. De hecho, “el movimiento y la danza deberían de capacitar no solo para adquirir unas destrezas rítmicas sino también para alcanzar esa necesidad de expresión y comunicación que toda educación estética debería desarrollar “(García Ruso). Y como lo señala Gardner (271), “de todos los

usos del cuerpo, ninguno ha alcanzado mayores alturas, no lo han desplegado las culturas en forma más variable que la danza”.

La danza es una actividad que se le puede incluir en el currículo porque desarrolla de forma evidente el ritmo que es fundamental para llegar a la organización de los procesos superiores (I. Ullauri, entrevista personal, 03 de noviembre de 2009).

La danza puede servir para expresar lo secular o lo religioso; es una diversión social o recreación; sirve como escape y liberación psicológica; como declaración de valores estéticos o valor estético en sí mismo. La danza combina las cualidades de rapidez, dirección, distancia, intensidad, relaciones espaciales y fuerza variadas para descubrir o constituir un vocabulario de la danza. Comprende emociones extremas y en la danza moderna trasmite emociones más complejas como culpa, angustia o remordimiento (Gardner, 271, 272).

Según Paul Taylor, los danzantes “deben aprender a ejecutar cada movimiento de la danza precisamente en términos de forma y tiempo” (Gardner, 272). Por eso su vinculación tan estrecha con objetivos de desarrollo de la atención sostenida, ya que el movimiento llega a ser tan sofisticado y preciosista que “en la danza incluso el temblor más pequeño de un dedo puede tener importancia” (Gardner, 256).

“La danza es un área en la que... se tolera e incluso se alienta el individualismo” (Gardner 272). Esto es importantísimo para los niños con TDA, puesto que se les da un espacio de libre expresión sin que esté sujeto a normas rigurosas de desempeño, sino que

se les da la oportunidad de que desarrollen su atención al estimularlos a recordar pasos y coreografías que ellos mismos han ido creando y desarrollando.

Actualmente la danza moderna es un arte independiente que no necesita de la música, de la trama ni de un fondo visual. Es el movimiento puro, sin representación. Se propicia un ambiente para la participación, para la creación, para la libre expresión corporal y mental, en un espacio en el que cada niño siente desinhibición ante el grupo para dejar fluir sus pensamientos e ideas y plasmarlas a través de su cuerpo. Barishnikov lo dijo (Nueva York): “La danza es como muchos nuevos lenguajes, todos los cuales expanden la flexibilidad y alcance de uno. Igual que el erudito de los idiomas, el bailarín necesita el mayor número de idiomas posibles; jamás hay suficientes” (Gardner, 275)

3.4. La danza estructurada

Aunque la mejor expresión de la danza estructurada en el ballet, solo se podrá acceder a él en un programa de tratamiento de la atención cuando las condiciones de los alumnos así lo permitan, es decir, cuando hayan demostrado interés por este tipo de baile, cuando su coordinación motriz permita la ejecución de los pasos requeridos, y cuando los estudiantes disfruten de la música que lo acompaña.

Por eso, la mejor vertiente de actividades de danza estructurada con propósitos de fomentar la atención sostenida, son los bailes folklóricos. La mayoría de ellos se caracterizan por poseer pocos pasos que memorizar, los mismos que se alternan para formar figuras tales como círculos, filas o arreglos geométricos. La música debe tener relación con

la edad de los participantes. La secuencia se repite rítmicamente Todos los movimientos deben formar parte de las posibilidades madurativas de los alumnos (Escobar 29 – 36).

El aprendizaje de una danza estructurada tiene que hacerse en un mínimo de tiempo. Se dan combinaciones de movimientos locomotores (correr, caminar, saltar, girar, brincar) y no locomotores (agacharse, estirarse, extenderse). El mejor método para aprender es el de “decir y hacer”, o sea ir verbalizando lo que se hace a medida que uno se mueve. La danza estructurada se basa en el principio de que un niño aprende “orgánicamente”, y que lo hace siguiendo una secuencia. Un adulto, en cambio, puede recrear este desarrollo y mejorarlo incorporando nuevos matices al movimiento (Romano, 31).

Las danzas deben presentarse a los alumnos de acuerdo con su nivel de complejidad en el ritmo y la dificultad de los patrones y las secuencias, así como con el conocimiento de las fortalezas del grupo o del individuo. Siempre se debe comenzar haciendo oír la música y el ritmo. Luego hay que hacer la demostración de los pasos básicos con acompañamiento musical. Los pasos difíciles o complejos se extraen de la totalidad y se practican como unidades en sí mismas. Luego se puede ofrecer a los niños la posibilidad de que introduzcan cambios variando las combinaciones de pasos, o estableciendo mayor complejidad en ellos.

La danza estructurada provee conciencia cinestésica, que se aprecia en elementos tales como el equilibrio, coordinación, postura, fuerza, flexibilidad y sincronización. Con su práctica frecuente, el niño comienzan a explorar los elementos del baile y los componentes básicos de la coreografía, reconoce la diferencia entre movimiento espontáneo y planificado, identifica similitudes y diferencias entre la danza y otros movimientos del

cuerpo, aprende que la danza requiere concentración, sigue e inventa secuencias y desarrolla respeto por los compañeros. Mientras más movimiento hay, mejor es la conexión de una persona con el mundo: “... la percepción que tiene el individuo del mundo es afectada por el estado de sus actividades motoras: la información referente a la posición y el estado del cuerpo mismo regula la manera en que ocurre la percepción subsecuente del mundo” (Gardner, 258).

CAPÍTULO 4

El desarrollo de la conciencia del propio cuerpo un proceso que difiere en cada ser humano ya que está marcado por sus individualidades y situaciones.

El cuerpo es la entidad a la cual va dirigida la intención remedial de la danza en el TDA, es decir el que ensaya, se equivoca, corrige y aprende. El baile involucra actividades que fomentan la atención selectiva e incrementa la atención sostenida ya que no se busca el movimiento correcto sino el perfectible.

En el presente capítulo se proponen ejemplos de actividades de danza que pueden reforzar los diferentes aspectos relacionados con la atención, según el modelo de controles propuesto por Levine.

La danza puede tener varios enfoques dentro del currículo: puede ser un espacio para la expresión propia, la creatividad, la sensibilidad y la relajación.

4. LA DANZA COMO RECURSO PSICOPEDAGÓGICO EN EL TRATAMIENTO DEL DÉFICIT DE ATENCIÓN

4.1. Desarrollo de la conciencia del propio cuerpo

Aunque el desarrollo psicomotor es similar como proceso en la mayoría de los niños, en cada uno en particular está marcado por un estilo motor propio, con características altamente individuales y dependientes de cada situación. La noción del propio cuerpo proviene de experiencias sensoriomotrices y perceptivo motrices, tales como nombrar

partes del cuerpo, discriminar derecha-izquierda en el propio cuerpo y en el cuerpo de los demás, accionar arriba-abajo, adelante – atrás y costado – costado (Calmels 22, 24).

Algunos autores establecen la diferenciación entre cuerpo, organismo y soma. El **organismo**, según Paín (citado por Calmels, 17), es el elemento genético que condiciona los movimientos en cuanto a la presencia de caracteres hereditarios. El **soma**, según Thomas Hanna (citado por Romano, 24-25) es un proceso personal de percibirnos desde dentro, que se origina en la observación de nuestros movimientos: “si cierro los ojos y me percibo, es el soma”. Al cuerpo Hanna le atribuye fuerte influencia cultural. Paín equipara su idea de cuerpo con la del soma de Hanna, por lo que en este trabajo utilizaremos el término **cuerpo como la entidad a la cual va dirigida la intención remedial de la danza en el TDA**, es decir el que ensaya, se equivoca, corrige y aprende.

Un cuerpo que conoce sus movimientos se cuida, se mueve con un mínimo de esfuerzo y es más eficaz, y cuando hay buena organización corporal, mejora la coordinación y la flexibilidad. “Aprendemos a percibirnos en movimiento y eso nos da elementos para comprender el modo en que hacemos lo que hacemos” (Romano, 23).

Dice Sara Paín que “el cuerpo forma parte de la mayoría de los aprendizajes no sólo como enseña sino como instrumento de apropiación del conocimiento” (en Calmels 29). A medida que se perfecciona el movimiento, se adquiere un tiempo propio. Pero es la organización corporal en su totalidad la que nos permite hacer movimientos más complejos con menos esfuerzo y más potencia (Romano 49).

Los niños y las niñas deberán ir conociendo y controlando su propio cuerpo, constatando sus diversas posibilidades de expresión y de intervención y, en definitiva, ir configurando su propia imagen como individuos con características peculiares y aptitudes propias, distintos de los demás, y, al mismo tiempo, capaces de integrarse activamente. (C. Pérez, entrevista personal, 05 de noviembre de 2009).

4.2. Fomento de la atención selectiva

Todo alumno que se involucra en actividades de danza necesariamente tiene que desarrollar su atención selectiva, entendida como la habilidad de enfocarse en uno sobre otros estímulos del medio. Este es el concepto de **dominio** desarrollado por Sokovikova (66), o sea un foco de excitación constante, que permite la atención duradera e intensa y atrae excitaciones débiles, a las cuales se sobrepone y con eso se fortalece. También afirma que la entrada al trabajo y la habilidad de concentrarse con rapidez son hábitos que se adquieren o no en los grados inferiores de la enseñanza, mientras que la dinámica de la atención debe surgir en las etapas de concentración o de estabilidad durante un largo tiempo de trabajo.

Levine (97, 100) corrobora esta posición. Afirma que el control de la energía mental se desarrolla con más rapidez durante la primera infancia, y va mejorando progresivamente. A mediados de primaria se espera que florezca el control sobre la entrada de la información. Un niño de sexto grado se concentra más tiempo y no pierde la atención a la mitad de un relato como uno de primer grado. Los controles de salida maduran durante la pubertad e inmediatamente después de ella (Levine 100). Estos factores deben tenerse en

cuenta para programar el tratamiento de la conducta desatenta en la escuela primaria y secundaria.

4.3. Incremento de la atención sostenida

La atención involuntaria surge sin un objetivo previo, como reacción a un estímulo fuerte, y es de corta duración. La voluntaria depende de fuerzas de la propia voluntad para conservar el objeto de la concentración (Sokovikova, 65).

Para hacer un programa exitoso de entrenamiento de la atención sostenida en niños con TDA (trastorno del déficit de atención) mediante la danza, se debe haber descartado que la desconcentración sea producida por problemas de ansiedad. En caso de haberse detectado que el TDA tenga un fuerte componente emocional, se recomienda emplear primero cualquier método de relajación y respiración: relajación muscular, relajación autógena, meditación, *biofeedback*, control de la respiración, o los ejercicios de relajación progresiva de Jacobson (tensar y después relajar diversos grupos de músculos) (Álvarez et. al., 92-99).

Para aquellos niños en los que el TDA no tiene matices de ansiedad, se propone el tratamiento de la conducta desatenta mediante rutinas de danza. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la repetición mecánica de un movimiento no sirve para el efecto. Lo que vale es que el movimiento se acompañe de atención para detectar los nuevos elementos, es decir que el entrenamiento debe dirigirse al cuerpo como entidad que aprende, evalúa y corrige.

La repetición de los movimientos poniendo atención a las partes que los constituyen, aumentará la velocidad y la potencia de la acción (Romano 22, 45). Pero, la repetición continua y uniforme del mismo ejercicio reduce la concentración si no se introducen variantes (Sokovikova, 66).

Sokovikova (63-67) ha conducido un interesante estudio sobre la danza y la atención. Entre otros puntos, concluye que:

- Si se trabaja correctamente en la ejercitación temprana del esqueleto y los músculos, la voluntad y la atención se educan simultáneamente
- La atención no posee un contenido especial, pero cuando lo hay, los procesos de pensamiento, análisis y generalización fluyen con rapidez y correctamente
- Fisiológicamente, la atención se vincula al aumento de la excitabilidad y el dominio de ciertas estructuras cerebrales. En la base de la corteza cerebral hay una sección óptima para la excitación, la misma que debe interactuar con la inhibición. La excitación aumenta el tono muscular como reflejo de lo que sucede en los músculos propioceptivos. Esta información transita por la médula espinal y llega hasta la corteza.

- Alternando la carga física e intelectual se logra desarrollar la atención de mejor manera y hay más productividad en el trabajo.
- Para enseñar concentración, es preciso dar tareas y componer combinaciones día a día.

La enseñanza de la danza debe tomar en cuenta que “cuando se dan consignas de movimiento, estas deben basarse cuidadosamente en la neurofisiología del movimiento para que el niño pueda comprender las conexiones internas que la componen” (Romano, 40). Así mismo, cuando los niños son pequeños, no conviene sobrecargar la atención con una gran cantidad de movimientos. Es mejor repetir una combinación varias veces mientras se observe que los alumnos logran mantener la concentración y no se aburren. La alternancia entre la actividad física y la mental logra las condiciones adecuadas de excitabilidad de los centros de atención.

Hay que tener en cuenta que en el entrenamiento de la danza para lograr mejor concentración, **no se busca el movimiento correcto sino el perfectible**. Por lo mismo, no hay un límite para el aprendizaje. Cada capacidad se puede potenciar hasta el infinito (Romano 40). Aunque resulte paradójico, el movimiento natural en la danza solo se consigue con mucho entrenamiento (Berge, 17).

Cuando se ejecuta un movimiento, hay retroalimentación continua entre el rendimiento del mismo y las señales que vienen de las imágenes visuales o lingüísticas que dirigen la actividad (Gardner, 258). En la pedagogía corporal, el trabajo tiene que ser en lo

posible no verbal. Hay que usar imágenes adaptadas a la edad, pero también emplear medios táctiles, auditivos y cinestésicos (Berge, 101). En un estudio realizado en el OregonHealthSciencesUniversity se observó que la música de rock tiene un efecto benéfico en el tratamiento del TDA. Aparentemente este resultado se debe a que el ritmo y la repetición intensa de la música rock estimula la excitación del cerebro, a que cierra el ingreso de otros estímulos, y a que reduce la tensión muscular por su efecto repetitivo (Rief, 136).

La actividad tónica está estrechamente unida con los procesos de atención, de tal manera que existe una relación entre la actividad tónica muscular y la actividad tónica cerebral. Por tanto, al intervenir sobre el control de la tonicidad se interviene también sobre el control de los procesos de atención, imprescindibles para cualquier aprendizaje. (I. Ullauri, entrevista personal, 03 de noviembre de 2009).

Los estudiantes con TDA que presentan bajo rendimiento escolar pueden sobresalir en la danza pues responden mejor a un ambiente de aprendizaje estructurado con menos formalidad donde pueden expresarse más libremente. Al mismo tiempo, los estudiantes con TDA pueden concentrarse completamente en algo cuando les interesa. Si se usa la música y la danza como ayuda para controlar el comportamiento de estos niños con TDA, es posible que se asocie el uso de la música y el baile con varios métodos de aprendizaje exitoso.

La danza es una de las manifestaciones gratuitas del cuerpo en movimiento. Estas manifestaciones expresivas contribuyen a incrementar las posibilidades de comunicación y

expresión del alumnado y despiertan gran interés pues conectan muy directamente con sus motivaciones e intereses. (C. Pérez, entrevista personal, 05 de noviembre de 2009).

4.4. Ejemplos de actividades de danza que mejoran la atención

A continuación se proponen algunos ejemplos de actividades de danza que pueden reforzar los diferentes aspectos relacionados con la atención, según el modelo de controles propuesto por Levine. Hay que disponer de una gran variedad de ejercicios, pues por lo general los niños hiperactivos se portan peor cuando se enfrentan a actividades aburridas, y en cambio mejoran en motivación y atención cuando la tarea se presenta en forma novedosa (Orjalles Villar, 36).

	Control	Ejemplos
	Estado de alerta	<p>Cambiar de actividad, de posición, de paso o de ritmo cuando se oye un instrumento diferente</p> <p>Cambiar de posición del cuerpo (o de un miembro) cuando se sube o disminuye el volumen</p> <p>Conducir a la pareja hacia otro lugar cuando hay un cambio en la música (para niveles más avanzados)</p> <p>Cesar el movimiento transformándose en estatuas cuando para la música</p>

Controles de la energía mental	Esfuerzo mental	<p>Ejecutar un paso de baile durante un cierto tiempo sin perder el compás</p> <p>Estimular actividades de movimiento que requieren esfuerzo con miras a una recompensa final no inmediata</p> <p>Diseñar un paso o una pequeña coreografía para una o dos personas, como deber</p>
	Sueño-vigilia	No se aplica
	Constancia	<p>Alentar un desempeño uniforme en las actividades de danza de todos los días, sin permitir grandes desniveles en la ejecución</p> <p>Impulsar la constancia en la asistencia a clases de danza</p> <p>Combatir la informalidad en la presentación y en el desempeño</p> <p>Promover la puntualidad</p> <p>Estimular la completación del baile de principio a fin</p>
	Selección	<p>Dar instrucciones con claridad</p> <p>Emplear instrucciones verbales junto a mímica</p> <p>Trabajar las secuencias de pasos uno a la vez, incorporándolos gradualmente a los</p>

Controles de la entrada		<p>que los alumnos ya conocen</p> <p>Enseñar movimientos “limpios” (sin agregados) durante las primeras etapas de enseñanza y práctica</p> <p>Pedir a los alumnos que nombren la parte del cuerpo que se está utilizando en el baile</p> <p>Llamar la atención de los alumnos distraídos y obligarlos a mantener contacto visual; tocarlos suavemente para conseguirlo, si es el caso</p>
	Profundidad y detalle	<p>Mirar videos de danza y responder preguntas sobre la organización general y sobre detalles</p> <p>Observar representaciones en vivo para extraer el argumento</p> <p>Hacer movimientos complejos y pedir a los niños que los desmenucen en pasos pequeños, que los describan y luego que los reproduzcan en el mismo orden y respetando todos los detalles</p>
	Actividad mental	<p>Relacionar los pasos nuevos con los que ya conocen; pedir a los alumnos que lo hagan</p> <p>Relacionar danzas folklóricas con la región</p>

	<p>donde pertenecen</p> <p>Pedir a los niños que imiten movimientos de animales y otros elementos de las materias que están aprendiendo</p> <p>Pedir que cuenten una historia a partir de la danza que observan en el maestro</p>
Duración de la atención	<p>Ejecutar danzas cada vez más largas (determinar la duración creciente con un cronómetro)</p> <p>Parar con frecuencia la actividad para dar un descanso a la mente</p> <p>Incrementar el número de acciones a las cuales se debe prestar atención simultáneamente en la ejecución de un baile</p> <p>Intercalar periodos de actividad física con momentos de acciones intelectuales</p>
Satisfacción	<p>De ser el caso, ofrecer una recompensa a la finalización de un evento de danza</p> <p>Si los niños necesitan experiencias intensas, ofrecer un repertorio de danzas con mucho movimiento y/o música de rock, teniendo cuidado de hacer un periodo de enfriamiento al final</p>

Controles de la salida	Previsión	<p>Conjeturar sobre el desenlace de obras de danza que miran en video</p> <p>Esbozar coreografías personales teniendo en cuenta lo que se va a hacer, decorado, música, etc.</p> <p>Hacer que los alumnos prevean las consecuencias de sus acciones en cuanto a su seguridad, sobre todo referentes a vueltas y giros en el aire</p>
	Opciones	<p>Controlar la impulsividad en la ejecución de la danza</p> <p>Reemplazar progresivamente acciones impulsivas con actos conscientemente planeados</p>
	Ritmo	<p>Crear conciencia de diferentes tipos de ritmos y la conveniencia de ellos para la ejecución de las danzas</p> <p>Enfatizar las distintas etapas en el aprendizaje para llegar a un objetivo (todas las etapas tienen su importancia)</p>
	Calidad	Autoevaluar el desempeño con frecuencia

	Refuerzo	<p>Evaluar lo que se ha aprendido y verbalizarlo</p> <p>Conectar aspectos del aprendizaje nuevo con lo ya conocido</p>
--	----------	--

4.5. Sugerencias de actividades de danza dentro del currículo

Desde hace años, se empezó a valorar el movimiento como un aspecto básico y necesario de la educación. Desde entonces la educación física y la psicomotricidad, son materias que mutuamente se necesitan. Y, afortunadamente, en los programas de educación la danza está apareciendo como algo básico y fundamental, tanto por su biodinámica como por el fomento del equilibrio, la coordinación, la conexión mente-cuerpo, el entrenamiento para la resistencia y el aumento de la flexibilidad.

Dentro del Currículum escolar tradicional lo preponderante era la condición física y las habilidades dentro de los juegos y deportes. Actualmente, las actividades de danza hacen que el movimiento deje de tener un carácter de eficacia, para entrar en otras dimensiones como el movimiento creativo, interpretativo, expresivo, comunicativo y estético. (C. Pérez, entrevista personal, 05 de noviembre de 2009).

La danza puede tener varios enfoques dentro del currículo: puede ser un espacio para la expresión propia, la creatividad, la sensibilidad y la relajación; también puede convertirse en apoyo para otras asignaturas; se le puede otorgar cualidades de relajamiento, o puede

convertirse, como se plantea en este trabajo, en la ejercitación de capacidades sensorperceptivas y psicomotrices, mediante la adquisición de técnicas, habilidades y destrezas.

Para una efectiva introducción de la danza en el currículo, es útil tomar en cuenta los siguientes principios metodológicos de Diez de Frutos y Sánchez Guerrero (479-482):

- La globalización, es decir, buscar la interrelación de contenidos con todas las materias posibles. Se debe reiterar la práctica de los mismos durante todo el ciclo.
- El juego, enfatizando las características lúdicas que tiene la danza.
- La motivación, manteniendo corta la duración de los bailes, y dando espacio para la libre expresión.
- Técnicas de enseñanza aprendizaje, que pueden ser de instrucción directa, de descubrimiento guiado o de resolución de problemas, intentando siempre que los niños busquen soluciones a las situaciones motrices o cinestésicas.
- Agrupamientos flexibles, que favorezcan el disfrute tanto en la interacción como en la autonomía.

- Atención a la diversidad, incluyendo niños con todo rango de habilidades, evitando comparaciones, y manteniendo criterios flexibles de evaluación.

Es recomendable iniciar las sesiones de danza haciendo que los estudiantes dediquen tiempo a juegos y ejercicios de movimientos lentos. Se puede incluso cerrar las cortinas y mantener un ambiente silencioso (sin música). Es útil emplear imágenes para dar las instrucciones, puesto que estas tienen un impacto muy fuerte y con frecuencia corrigen el movimiento sin hacer intervenir a la reflexión: “cruzar el río sin meter los pies en el agua” (Berge, 102-103). La imagen debe conducir a sentir la postura o a modificarla, pero el alumno debe conocer la imagen y sentirla para que tenga gran impacto. Para lograrlo, “la imagen no puede ser un truco para el profesor falto de imaginación, de creatividad y de contacto directo con lo que viven los alumnos” (Berge, 106).

Tanto si la danza forma parte del currículo como una materia en sí o si está comprendida dentro de los contenidos de varias materias, calza bien en los programas de aprendizaje cooperativo, pues sus cinco principios se enlazan con actividades de baile:

- *Interdependencia positiva*. Se establecen objetivos mutuos, recompensas compartidas, materiales comunes y roles asignados. La danza es por una actividad que se presta fácilmente para actuar roles y compartir espacios y movimientos.
- *Interacción cara a cara*, pues se recomienda que los grupos sean de máximo cuatro personas. Las coreografías del baile permiten este tipo de agrupamientos parciales con facilidad.

- *Responsabilidad individual.* Cada elemento en el grupo es responsable del desempeño común. Al danzar, se pueden establecer rutinas de desempeño grupal, junto con las individuales, una vez que los alumnos estén listos para ello.
- *Destrezas interpersonales y de grupo pequeño.* Los alumnos no acuden al colegio con las destrezas sociales que requieren para colaborar con eficiencia. El maestro debe enseñarlas o reforzarlas.
- *Procesamiento de grupo.* Hay que dar tiempo e instrucciones a los alumnos para que evalúen qué tan bien está funcionando su grupo (Rief, 95-96).

CAPÍTULO 5

El tratamiento farmacológico del TDA reduce más no cura el déficit de atención, los estimulantes contribuyen a que el niño focalice mucha veces de manera excesiva la atención; pero no conseguirá mayor concentración sin un entrenamiento constante de todas las áreas deficitarias.

Por medio de la danza se desarrolla la inteligencia cinestésica puesto que aumenta la habilidad motriz y ejercita el movimiento coordinado y estético, en base a la educación auditiva, así como las relaciones espaciales y temporal.

La danza propone un entrenamiento de la atención que implica una serie de beneficios desde el punto de vista emocional y psíquico de los alumnos.

5. BENEFICIOS DEL TRATAMIENTO DE LA ATENCIÓN POR MEDIO DE LA DANZA

5.1. Evitar el tratamiento farmacológico

El tratamiento farmacológico del TDA acompañado de hiperactividad ha estado ligado con las anfetaminas que han demostrado un efecto paradójico en lo que se refiere a disminuir niveles de actividad e impulsividad. Los niños que han recibido tratamiento con anfetaminas están en mejores condiciones de sacar partido a sus capacidades y al aprendizaje escolar, hasta en un 80% según lo reportan Green y Chee (170). Aunque este porcentaje es concluyente, hay que proceder con precaución, como en la administración de

cualquier droga, porque hay una lista considerable de efectos secundarios que se deben tener en cuenta: aislamiento, preocupación, lloros, pérdida de apetito, tics, problemas para conciliar el sueño, dolor de cabeza y de estómago, retraso en el crecimiento, inquietud, nerviosismo, incomodidad. Si se suspende el uso de las anfetaminas después de haberlas usado con continuidad, se puede presentar el síndrome de abstinencia con síntomas como fatiga, depresión e insomnio (Rief, 4-5; Green y Chee, 163-169).

Desde el punto de vista de la atención, hay que tener presente que los estimulantes en el tratamiento de la atención pueden ocasionar una focalización excesiva, y los niños se vuelven pesados, ausentes, lentos y se comportan de manera casi obsesiva (Green y Chee, 170).

De todas formas, si las familias optan por el tratamiento farmacológico del TDA, es necesario recordar que éste no cura el déficit de atención. Aunque los estimulantes contribuyan a que el niño focalice la atención sostenida, no se conseguirá mayor concentración sin un entrenamiento constante de todas las áreas deficitarias.

5.2. Desarrollo de la inteligencia cinestésica

La danza, como todo comportamiento motor, por el hecho de estar relacionado con toda la vida psíquica, tiene tres dimensiones:

- a) La función motriz que abarca la evolución de la tonicidad, las funciones de equilibrio, control y disociación del movimiento y la precisión y rapidez en la

eficiencia motriz, ya que con el ejercicio, el crecimiento y la práctica, los diferentes órganos del cuerpo se vuelven instrumentales, es decir que sus movimientos se hacen intencionales (cobran sentido).

- b) La afectiva emocional que considera al cuerpo como relación y organiza el movimiento combinando las características individuales con los requerimientos de la situación.
- c) La cognitiva que supone el dominio de las relaciones espaciales, temporales y simbólicas (Calmels, 21-23).

La danza incrementa la habilidad motriz y ejercita el movimiento coordinado y estético, en base a la educación auditiva, así como las relaciones espaciales (direcciones, trayectorias, distancias, cantidades y dimensiones) y temporal (sonido, silencio, acentuación, velocidad y duración). El niño incorpora estos elementos y los traduce espontánea o estructuradamente en movimiento corporal que le permite expresar y proyectar sus sentimientos. Zorrillo Pallavicino propone una serie de juegos que combinan el juego y la música para conseguir concentración y atención, porque la danza ofrece un espacio y un tiempo para que el niño ponga en juego sus capacidades de elaboración y resolución de obstáculos, recuperando el placer y el poder del movimiento a través del juego corporal y de los diferentes actos donde el cuerpo está presente (Calmels 25). Sin embargo, hay recordar en este sentido que “el movimiento danzado puede ser terapéutico pero no es una terapia” (Berge 169).

La danza recoge aspectos relacionados con la comunicación del cuerpo, el ritmo, el gesto, las cualidades expresivas del movimiento y la danza, entendiendo ésta como una manifestación expresiva dentro de la que se incluyen contenidos más exclusivos de las técnicas de expresión corporal. (I. Ullauri, entrevista personal, 03 de noviembre de 2009).

El sentido cinestésico provee retroalimentación en el momento de la acción. Por lo mismo, el cuerpo del niño que danza emite información sobre la actividad muscular, el peso y la ubicación del cuerpo en el espacio. Su esquema corporal va madurando con la práctica del movimiento y, mediante las imágenes psicológicas y las representaciones neurológicas, se van captando sutiles diferencias en el tono muscular el que provee la imagen a nivel psicológico y la representación a nivel neurológico mediante las cuales se pueden ir eliminando movimientos innecesarios, depurando así la acción (Kesselman, 44; Romano, 42).

La danza tiene varios sentidos: por un lado como un contenido para el desarrollo de las cualidades expresivas y comunicativas del movimiento y para el desarrollo de aspectos coordinativos y perceptivos y, por otro, como un contenido con sentido en sí mismo, con técnicas, pasos y características propias de cada tipo de danza. (C. Pérez, entrevista personal, 05 de noviembre de 2009).

El tono muscular permite detectar diferencias en las sensaciones corporales. Según Sokovikova (65), cuando se pierde el tono muscular, se pierde la atención. Por lo tanto, queda claro que para que un programa de entrenamiento motriz tenga eco en el desarrollo de la atención, tiene que desarrollar el tono muscular, para lo cual se requiere tanto un

programa de formación de músculos por separado, como de la educación de la voluntad y de la concentración mediante tareas concretas.

Como el tono muscular denota la tensión constante de los músculos, se puede percibir la condición de descanso de algunas masas musculares y su liberación en cierto momento para realizar voluntariamente contracciones motoras. La enseñanza del movimiento no resulta cuando hay poco tono muscular, y no es posible si éste falta. Por eso el primer paso en la danza es enseñar mecanismos que eleven dicho tono (Sokovikova, 65). Por ejemplo, un niño pierde fácilmente el tono muscular de la columna vertebral, por lo cual se cansa con facilidad. En cambio, el tono muscular bajo y parejo facilita el relajamiento (Romano 42).

El sistema sensorio-motor que capta las sutiles diferencias del tono muscular actúa en el cuerpo desde el nacimiento. Calibra la información que en forma de estímulos llega desde el interior como desde el ambiente. Tiene su eje en la columna y consta de nervios sensitivos que traen información y nervios motores que habilitan acciones. Por eso percepción y acción están perfectamente imbricadas: no se puede percibir sin actuar, no se puede actuar sin percibir (Romano, 43; Gardner, 258), como se ve en el siguiente esquema:

Percibir

Ir a la acción

Ajustar

Mejorar la acción

Crear habilidades

5.3. Mejora de factores emocionales

5.3.1. Relacionados con el entrenamiento de la atención

Con el entrenamiento de la atención, se producen una serie de beneficios desde el punto de vista emocional y psíquico de los alumnos. Un alumno que ha desarrollado la habilidad de concentrarse tiene más facilidad para tolerar la frustración, controla la impulsividad e insaciabilidad, acrecienta sus aptitudes sociales y su estabilidad de temperamento, aumenta su organización, incrementa su autoestima, impulsa su autonomía así como disminuye el negativismo y las actitudes desafiantes.

Para que los programas de entrenamiento de la atención den sus frutos al máximo, es bueno que haya claridad en las metas, y sobre todo que se desarrolle estructura y rutina (Rief, 19). Hay que tomar en cuenta que el rendimiento de niños distraídos es mucho más susceptible a las modificaciones del entorno, por lo cual es necesario proceder con cuidado cuando se los implementa (Orjales Villar 50).

También es bueno recordar que un programa completo de tratamiento del déficit de atención no puede dejar a un lado el proveer un desfogue físico, particularmente relacionado con la danza, junto a la natación, gimnasia, carrera y atletismo, que son todas actividades no competitivas para evitar las manifestaciones de ansiedad (Rief, 15).

5.3.2. Relacionados con la danza

La danza también revierte en situaciones positivas para el niño desde el punto de vista afectivo. Con ella el niño desarrolla su autoconfianza, la comunicación, su autoconocimiento y el conocimiento de los demás, así como la interacción y la cohesión de grupo. La danza libre, por su parte, fomenta su creatividad, la libre expresión, la diversión y la comunicación para el alumno pueda expresar con el cuerpo y la movilidad lo que no puede o quiere decir verbalmente. Se ha comprobado que los bailarines tienden a demostrar más habilidad que los que no practican la danza para articular físicamente la ansiedad y transformarla en formas físicas más manejables (Fiasca, 103-105).

Una de las recomendaciones primeras que se ha hecho en el caso de dificultades escolares es que hay que buscar un área en la que el niño pueda destacarse. Tradicionalmente se ha recomendado el deporte, pero ahora por extensión, se puede incluir la danza como un espacio en el que se experimenten logros crecientes y continuos, aparte del beneficio de ir adquiriendo progresivamente una mayor concentración. Si la situación no genera ansiedad, se pueden hacer presentaciones de danzas para obtener reconocimiento, con lo que el niño aprenderá a controlar la atención en situaciones públicas.

Según las investigaciones reportadas por Orjalles Villar (64), se han encontrado los siguientes datos interesantes:

- Los niños hiperactivos mejoran el rendimiento académico si la información se les presenta en forma rápida.

- Rinden mejor en actividades novedosas libres de detalles irrelevantes.
- Su rendimiento tiene mejor calidad si se les permite responder a la tarea con movimiento y no solo en forma verbal y estática

En la danza se pueden encontrar con facilidad estas condiciones. En efecto, el maestro puede dar instrucciones cortas y precisas, modelándolas en su propio cuerpo, y procediendo inmediatamente a la ejecución mediante la acción.

La danza es la utilización del cuerpo en movimiento, en un espacio y en un tiempo determinado, con un fin expresivo, comunicativo y estético. Es decir: el uso de recursos expresivos del cuerpo y del movimiento para comunicar sensaciones, ideas y estados de ánimo, la creación estética y la comprensión de mensajes expresados de este modo. (C. Pérez, entrevista personal, 05 de noviembre de 2009).

A través de la danza un niño puede ir formando la imagen que tiene de sí mismo. Normalmente el fracaso escolar viene acompañado de baja autoestima, pero la danza puede contribuir a mover el foco de atención de lo que el niño no puede hacer hacia lo que puede o sabe hacer bien. Además, no hay la necesidad de competir ni de ganar los primeros lugares.

La danza tiene la ventaja de favorecer la movilidad sin el riesgo que supone la actividad deportiva para un niño impulsivo o que tiene problemas de autocontrol, y como lo señala Romaro (24), cuando se domina un amplio rango de movimientos, se generan nuevas actividades, se optimiza la resolución de problemas y se desarrolla la creatividad.

La danza puede determinar el desarrollo de la atención, y que una concentración mayor puede generar mejores desempeños tanto en el baile como en el resto de actividades, Sokovikova (67) concluye que “en el mundo contemporáneo la formación de la atención es un indicador fundamental del desarrollo de la personalidad. La atención y la concentración de las ideas son elementos necesarios para lograr el éxito en cualquier actividad”. Además, como el movimiento abarca la unidad cuerpo – mente, “la atención cuidadosa en torno a algún componente del movimiento influye sobre la organización total, y le permite a la persona descubrir aspectos desconocidos de sí misma” (Romano 34).

CONCLUSIONES

La atención puede mejorar en poblaciones de niños con TDA y también en grupos de alumnos regulares mediante la implementación de actividades de danza. Hasta ahora, la danza no ha sido suficientemente tomada en cuenta en el currículo. Sin embargo, con su práctica se pueden introducir interesantes aportes tanto para la educación regular como la diferenciada. Entre ellos figuran elementos de ritmo y acción corporal indispensables en el proceso formativo del educando, junto a su valor artístico y estético.

La danza es útil con todos los niños que presentan TDA, ya sea como trastorno de la atención sostenida o concentración, o cuando está acompañada de hiperactividad. En este último caso, la danza representa una alternativa deseable, pues permite un despliegue de mucha actividad, y lo hace sin los riesgos de accidentes que representan las actividades deportivas. También provee oportunidades de sobresalir sin necesidad de competir.

La danza contribuye al tratamiento de la conducta desatenta porque con ella el niño:

- adquiere conciencia de su cuerpo, la misma que es la base de todo aprendizaje
- desarrolla el sentido del ritmo con toda su corporalidad, y no solamente en base a estímulos auditivos
- se conecta con nociones temporales vinculadas con el ritmo
- aprende a desplazarse en el espacio total (externo) y en el parcial (personal)
- aprende a planificar sus movimientos

- recuerda secuencias de pasos y así entrena la atención y la memoria
- aprende a estar alerta
- tiene que estar pendiente de varios estímulos al mismo tiempo
- aprende a terminar acciones
- debe esforzarse por mantener un nivel uniforme de ejecución
- vive el ritmo con todo su cuerpo
- se fija en detalles importantes y descarta los no significativos
- escucha instrucciones
- transforma indicaciones verbales en movimientos
- aprende paulatinamente a trabajar rutinas sin aburrirse
- desarrolla control de su impulsividad
- reflexiona antes de emprender una acción
- aprende a organizar el tiempo
- distingue situaciones para hacer las cosas lentamente y de prisa
- se da cuenta cuando su comportamiento perturba a los demás
- enmienda paulatinamente sus equivocaciones

La danza corresponde al modelo moderno de la atención que postula un procesamiento tanto distributivo como paralelo de los estímulos. Esto significa que el niño está en la situación de recibir varios tipos de sensaciones y tiene que reaccionar a ellas con respuestas múltiples. También el baile cumple con los requerimientos de proveer discriminación rápida, comprensión eficiente y expresión fluida que constituyen las características del

modelo de activación de la atención, y que comprende tanto la atención selectiva como la sostenida o concentración.

Según el modelo de la atención de Levine, la danza puede reforzar los controles de entrada, de la energía mental y de la salida, que constituyen los elementos del sistema neuroevolutivo del control de la atención, el cual tiene predominancia sobre los demás (sistema de memoria, lingüístico, de ordenación espacial, de ordenación secuencial, motor, de pensamiento de orden superior y de pensamiento social), justamente porque con él se perciben los estímulos del medio. Hay todo un repertorio de actividades que refuerzan cada uno de estos controles parciales.

La danza requiere una concientización continua y profunda del propio cuerpo, la cual abarca la interrelación de conciencia, entorno y funcionamiento biológico. También obliga a considerar a cada persona como única, respetando los parámetros propios para su desarrollo.

La danza es básica para desarrollar los músculos y el esqueleto. Si se la enseña y practica correctamente, desarrolla en conjunto y en armonía con la parte física, la voluntad y la atención. Por ello, una vez adquirido el tono muscular adecuado, el desarrollo motriz puede ir paralelo al de la atención. Luego, cuando se han adquirido destrezas básicas, se incorporan elementos emocionales que garanticen la sostenida motivación hacia la actividad. Para disminuir comportamientos impulsivos, el maestro de danza debe concentrar la atención del niño en objetivos conscientes.

El baile puede reducirse a movimientos básicos que no requieren mayor desarrollo motor ni coordinación, sobre todo en las primeras etapas de entrenamiento. Con esto se busca reducir el nivel de ansiedad que tienen los niños descoordinados. El objetivo de la danza como entrenamiento del TDA es conseguir un desarrollo creciente de la atención sostenida. Para ello los movimientos pueden presentar pequeñas variaciones de una sesión a otra, con lo que se consigue evitar el aburrimiento. Por otro lado, las secuencias de movimientos simples pueden irse alargando conforme se da una creciente atención de los estudiantes, hasta poder elaborar coreografías complejas y extensas.

Aparte del entrenamiento de la atención, la danza tiene otros efectos benéficos en el desarrollo personal, tanto en el aspecto físico, rítmico y expresivo, como en el educativo y afectivo – social. El desarrollo motriz se ve muy favorecido con la práctica de la danza, ya que son muchas las posibilidades de combinación de movimientos que se pueden realizar, los cuales afinan la coordinación motriz y la ejecución técnica mediante los desplazamientos espacio-temporales.

El alumno que baila tiene que enfrentar diferentes ritmos y responder a ellos. La coordinación que se establece entre el cuerpo y la música obliga a desplegar mayores poderes de la atención selectiva. Por otra parte, con la danza se pueden enfatizar valores educativos y humanos por sobre los competitivos, que es el caso de la actividad deportiva.

Para lograr que un programa de danza se implemente exitosamente dentro del currículo, es indispensable que esté a cargo de maestros especializados. Más aún, si se intenta que la danza sirva como vehículo de entrenamiento de la atención, será necesario el concurso del

psicopedagogo para su implementación, coordinación y evaluación. Igualmente, sería deseable que todos los maestros tengan nociones básicas de esta actividad motora para poder combinarla con el resto de contenidos del currículo escolar.

RECOMENDACIONES

- La implementación de actividades de danza para niños con TDA debe estar a cargo de maestros especialistas puesto que su enseñanza y práctica deben ser correctas para que se pueda desarrollar en conjunto y armonía con el aspecto físico, la voluntad (motivación) y la atención. No obstante, sería conveniente que los profesores se capaciten en esta área para poder apoyar.
- El baile permite al niño ir formando la imagen que tiene de sí mismo, sin embargo, la educadora debe enfatizar de lo que el niño no puede hacer hacia lo que puede o sabe hacer bien.
- Es aconsejable que el docente junto con los demás especialistas elaboren un diagnóstico de entrada, evaluando las necesidades de los niños y comenzar a trabajar a partir de ellas.
- La clase de danza debe ser agradable y relajante para que el niño practique espontáneamente fuera de clase.
- Se debe permitir que el niño practique por sí solo, se equivoque o tenga éxito lo cual es inherente al inicio de un buen proceso didáctico.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Pérez, Luis; Paloma González Castro; Enrique Soler Vásquez; Julio A.

González-Pienda y J. Carlos Núñez Pérez. *Aprender a aprender (un enfoque aplicado)*. Madrid, CEPE, Segunda edición, 1997.

Atkinson, Rita L., Richard G. Atkinson, Edward E. Smith, Daryl J. Bem and

SusanNolen-Hoeksema. *Hilgard's Introduction to Psychology*. Harcourt

College Publishers, Thirteenth Edition, 2000.

Berge, Ivonne. *Danza la vida – El movimiento natural, una autoeducación*

holística. Madrid: Narcea S. A. de Ediciones, 2000.

Calmels, Daniel. *¿Qué es la psicomotricidad? Los trastornos psicomotores*

y la práctica psicomotriz. Nociones generales. Buenos Aires: Grupo

Editorial Lumen, 2003

Castillo Villar, María Dolores. *La atención*. Madrid: Pirámide, 2009.

Diccionario de Pedagogía y Psicología. España: Cultural S.A., 2006.

Diez de Frutos, Raquel y Jesús Miguel Sánchez Guerrero. “Las danzas en la

enseñanza primaria: una experiencia práctica”. Internet.

www.feadef.iespana.es/valladolid/086. Acceso: 3 de Marzo 2009

Entrevista con la Sra. Cristina Pérez, coreógrafa, profesora y propietaria del Instituto Prodanza. Quito, 05 de noviembre de 2009.

Entrevista con la Sra. Indira Ullauri, psicóloga clínica, directora del Centro Psicopedagógico Superar. Quito, 03 de noviembre de 2009.

Escobar, Cielo Patricia. *Danzas lúdicas para preescolares*. Bogotá: Artísticamente Magisterio, Tercera edición, 2005.

Fiasca, Peter Milton. “A Research Study on Anxiety and Movement”. Internet. *American Journal of Dance Therapy*, Vol. 15, Number 2/Sept. 1993, 89-105.

GarcíaRuso, Ma. Herminia. “La danza en la escuela y la formación de profesores”. www.gencat.cat/cne/p11danza.pdf Acceso: 29 Marzo 2009

Gardner, Howard. *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Segunda edición, 1997.

Green, Christopher y Kit Chee. *El niño muy movido o despistado*. España: Ediciones Medici, 2005.

- Kesselman, Susana. *El pensamiento corporal. De la inteligencia emocional a la inteligencia sensorial*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen, 2005
- Levine, Mel. *Mentes diferentes, aprendizajes diferentes. Un modelo educativo para desarrollar el potencial individual de cada niño*. Barcelona, Paidós, 2003.
- Orjales Villar, Isabel. *Déficit de atención con hiperactividad. Manual para padres y educadores*. Madrid, CEPE, 1998
- Rief, Sandra F. *How to Reach and Teach ADD / ADHD Children*. New York, The Center for Applied Research in Education, 1993
- Romano, Diana. *Introducción al método Feldenkrais. El arte de crear conciencia a través del movimiento*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen, 2003.
- Sokovikova, Natalia V. “La atención en la enseñanza de la danza para niños”. Internet. *Sinéctica*, 23 Agosto 2003 – enero 2004, 63-67.
- Tudela, P. *Atención*. Madrid, Editorial Alhambra, 1992.
- Vega, David. *La atención en los niños*. España, Brace, 1998.

Zorrillo Pallavicino, Alix. *Juegos musicales para estimular la atención y la concentración*. Tercera edición. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, tercera edición, 2007.

ANEXO

A continuación se realiza una breve síntesis de los resultados de las entrevistas que se realizaron a la Sra. Cristina Pérez, coreógrafa, profesora y propietaria del Instituto Prodanza de Quito y a la Sra. Indira Ullauri, psicóloga clínica, directora del Centro Psicopedagógico Superar.

La información recopilada de las entrevistas es analizada según la validez que presenta para el tema investigado. Si se encuentran datos contradictorios u opuestos al planteamiento de la tesis, se los analizó para enriquecer el aporte de la misma.

Entrevista a Cristina Pérez:

¿Considera que las actividades que se realizan con el cuerpo son menos importantes que las actividades que requieren lógica o procesos simbólicos y abstractos?

“No, el primer mecanismo de referencia que el niño tiene del mundo es a través del movimiento de su cuerpo, cuando el niño no se relaciona con su cuerpo no se relaciona con su entorno. [...], el cuerpo es el primer instrumento con el que nos relacionamos en el mundo. [...] Muchas de las terapias tienen que ser psicomotrices y cuando se trabaja a nivel del cuerpo, la danza, lo que se evidencia es que el cuerpo es la entrada al mundo interior del niño [...] cuando el niño ha alcanzado el control de su cuerpo se le va a ser más fácil desarrollar sus habilidades de pensamiento superiores, cada una merece importancia igual y tienen que ser pensadas como complemento”.

¿Cuál es el mejor clima para el desarrollo de la danza?

“La danza no puede ser una actividad desarticulada, sujeta a la falta de contenidos, procedimientos, métodos, que contradicen el trabajo adecuado para los niños. [...] La imposición de técnicas estresantes al cuerpo, sin tener en cuenta el contexto vital de los niños, ni su edad afecta al desarrollo del ritmo y movimiento. [...]”

¿Cree usted que el movimiento es la base del conocimiento?

“Sí, los niños desde que son bebés necesitan moverse y experimentar en su entorno para poder aprender. [...] Los niños y las niñas deberán ir conociendo y controlando su propio cuerpo, constatando sus diversas posibilidades de expresión y de intervención y, en definitiva, ir configurando su propia imagen como individuos con características peculiares y aptitudes propias, distintos de los demás, y, al mismo tiempo, capaces de integrarse activamente. [...]”

La danza es la utilización del cuerpo en movimiento, en un espacio y en un tiempo determinado, con un fin expresivo, comunicativo y estético. Es decir: el uso de recursos expresivos del cuerpo y del movimiento para comunicar sensaciones, ideas y estados de ánimo, la creación estética y la comprensión de mensajes expresados de este modo. [...]”

¿A qué se denomina la educación del movimiento?

“Se trata de desarrollar con el cuerpo locuciones consecutivas que se quieren demostrar. [...] La danza es una de las manifestaciones gratuitas del cuerpo en movimiento. [...] Estas manifestaciones expresivas contribuyen a incrementar las posibilidades de comunicación y expresión del alumnado y despiertan gran interés pues conectan muy directamente con sus motivaciones e intereses.

Por otro lado, el estudio del movimiento como arte en sí, requiere de estudio porque necesita técnica.”

¿Cree que la danza tiene posibilidades psicopedagógicas en el tratamiento de la conducta desatenta?

“Dentro del currículum escolar tradicional lo preponderante era la condición física y las habilidades dentro de los juegos y deportes. [...] Actualmente, las actividades de danza hacen que el movimiento deje de tener un carácter de eficacia, para entrar en otras dimensiones como el movimiento creativo, interpretativo, expresivo, comunicativo y estético.”

¿Puede la persona ampliar el rango de concentración mediante el movimiento y el baile?

“Cuando una persona se mueve se hace consciente de su cuerpo, y mucho más si la práctica del movimiento es constante y dirigida. [...]. La danza tiene varios sentidos: por un lado como un contenido para el desarrollo de las cualidades expresivas y comunicativas del movimiento y para el desarrollo de aspectos coordinativos y perceptivos y, por otro, como un contenido con sentido en sí mismo, con técnicas, pasos y características propias de cada tipo de danza. [...]”

Entrevista a Indira Ullauri:

¿Cuáles son los factores necesarios para que se produzca la atención en los educandos?

“Partiendo que la atención es un mecanismo implicado directamente en la recepción activa de la información, tanto desde el punto de vista de su reconocimiento como el del control de la actividad psicológica. [...]

Para que se produzca la atención se necesita una estructura neuropsicológica saludable y un perfil cognitivo que implica áreas de memoria y percepción que deben estar en un correcto funcionamiento.[...] Sin embargo, la actividad tónica está estrechamente unida con los procesos de atención, de tal manera que existe una relación entre la actividad tónica muscular y la actividad tónica cerebral. Por tanto, al intervenir sobre el control de la tonicidad se interviene también sobre el control de los procesos de atención, imprescindibles para cualquier aprendizaje. [...]

Además, es importante el entrenamiento; es decir cuando a un niño se lo va entrenando en relación a formar hábitos que le permitan organizarse tanto a nivel visual, auditivo o incluso en el movimiento.”

¿Qué tipo de actividades se realizan en el trastorno de déficit de atención?

“Depende la etiología; el daño neuropsicológico o de control ejecutivo de un niño con TDA está por debajo del nivel de maduración que necesita afectando así al desarrollo de habilidades atencionales, percepción, organización y comportamental. [...]”

¿Considera prudente que la danza se convierta en una actividad deseable dentro del currículo?

[...] la danza será para unos y para otros no. Creo que podría ser parte de las alternativas que las instituciones manejan para el desarrollo físico de los alumnos. [...]La danza es una

actividad que se le puede incluir en el currículo porque desarrolla de forma evidente el ritmo que es fundamental para llegar a la organización de los procesos superiores. [...]

La danza dentro del currículo académico es una opción para las personas que están interesadas porque habrá un gran número de niños o niñas que tengan mucha afinidad porque se realiza toda una coordinación entre el cuerpo y la música. [...]

¿Cuáles serían los beneficios del tratamiento de la atención por medio de la danza?

La danza recoge aspectos relacionados con la comunicación del cuerpo, el ritmo, el gesto, las cualidades expresivas del movimiento y la danza, entendiendo ésta como una manifestación expresiva dentro de la que se incluyen contenidos más exclusivos de las técnicas de expresión corporal. [...]